Tradiciones Revolucionarias

Imperialismo y alternativas en América latina hoy

3

I Want YOU

Cartilla de formación - agosto / setiempbre 2008

Frente Popular Darío Santillán

www.frentedariosantillan.org

Entendemos que las nuevas corrientes revolucionarias, el nuevo pensamiento emancipador, expresan una síntesis de diversos aportes y tradiciones revolucionarias del mundo, pero particularmente de Nuestra América, campo de generación de prácticas y teorías revolucionarias de una enorme riqueza, no siempre conocida y debatida sistemáticamente.

Puestos a señalar las diversas tradiciones que nos proponemos rescatar aparecen con fuerza: 1) el marxismo revolucionario, en particular, pero no únicamente, el de José Carlos Mariátegui y el del Che; 2) la teología de la liberación, una corriente que aporta al proceso emancipatorio desde los particularismos de Nuestra América; 3) el nacionalismo popular- revolucionario, tomando como referencia la experiencia del primer peronismo en nuestro país, el pensamiento de Juan José Hernández Arregui y John William Cooke, pero también la revolución mexicana, el APRA en Perú, la revolución boliviana de 1952, etc.; 4) la cosmovisión de los pueblos originarios, que analizaremos sobre todo en el caso boliviano y en el neozapatismo; 5) la tradición libertaria, de allí el análisis del magonismo en el caso mexicano.

Los dos primeros bloques proponen una aproximación crítica a esas tradiciones. El último bloque lo imaginamos como un momento de profundización del análisis de la actualidad de nuestro país para que los espacios orgánicos del FPDS lo usen a manera de aportes para definir líneas de acción.

Presentación

Con la edición de esta cartilla damos inicio al desarrollo del segundo bloque de nuestra escuela de formación anual. Durante cuatro encuentros analizaremos tanto **las estrategias de dominación estadounidenses en el mundo, y en particular en Latinoamérica**, como **los movimientos sociales y procesos revolucionarios que enfrentan al imperialismo en nuestra región**, al mismo tiempo que intentan llevar adelante transformaciones socioeconómicas de contenido anticapitalista.

Para nuestro quinto encuentro trabajaremos sobre la base de los artículos de **David Harvey** y **Claudio Katz**. El primero es un geógrafo inglés, que reside actualmente en EEUU, quien analiza en la entrevista la situación mundial en esta primera década del siglo XX. Agregamos un extracto de uno de sus últimos trabajos donde desarrolla la categoría de acumulación por desposesión, concepto teórico que, según entendemos, es clave para poder analizar a fondo las nuevas estrategias imperiales.

El texto de **Katz** es de suma utilidad para comenzar con una mirada global sobre los procesos de resistencia actuales en nuestra región; para conocer cuáles son las propuestas políticas neoliberales y neodesarrollistas -las segundas hoy de moda en Latinoamérica- así como un disparador para discutir qué elementos resultan determinantes para construir hoy una propuesta revolucionaria socialista.

Para el sexto encuentro abordaremos de manera comparativa experiencias de enorme envergadura como **el zapatismo mexicano** y **el Movimiento Sin Tierra de Brasil**.

Ante la gran diversidad de materiales factibles de utilizar decidimos priorizar **la voz directa de los movimientos**. Para el caso del zapatismo seleccionamos algunos puntos de **la Sexta Declaración de la Selva Lacandona** donde abordan tanto un recorrido de su trayectoria histórica desde su fundación como definiciones políticas de carácter estratégico fundamentando la necesidad de impulsar la "Otra Campaña".

En el caso del MST utilizamos un capitulo del libro **"Brava Gente"** donde **Joao Pedro Stedile**, uno de sus principales referentes, define los principios políticos básicos del movimiento. Cerramos con un artículo del propio Stedile que define **líneas de acción de largo plazo del MST**. Nos sirve no sólo para conocer en profundidad el proceso de reflexión del mayor movimiento latinoamericano sino para profundizar en el debate estratégico al interior de los movimientos revolucionarios latinoamericanos.

Lucha de clases: el retorno

Carolina del Olmo - Revista Ladinamo nº 26- Oct- Dic 2007

La obra de David Harvey se caracteriza por una singular combinación de elementos históricos, económicos y geográficos. En particular, sus ensayos ponen de manifiesto la relevancia de las cuestiones espaciales de escala o marco territorial para comprender una parte importante de los grandes conflictos políticos contemporáneos. La editorial Akal ha publicado en castellano sus últimos libros: Espacios de esperanza (2000), El nuevo imperialismo (2003) o los muy recientes Espacios del capital. Hacia una geografía crítica

Usted es geógrafo. ¿Su formación aporta a sus análisis algo que se pueda echar en falta en los estudios de otros investigadores de la globalización con los que tiene mucho en común como Robert Brenner o Peter Gowan?

Sin duda, yo me atengo muy a menudo a la noción de desarrollo geográfico desigual en tanto que fenómeno global, un concepto básico en mi trabajo que aúna lo espacial y lo económico, lo que me lleva a centrarme en los mecanismos por los que el capitalismo se reproduce a sí mismo. Supongo que sí, que el geógrafo que hay en mi interior sale a la luz en mis estudios globales.

¿Qué diferencias existen entre su idea de desarrollo geográfico desigual y el concepto clásico de desarrollo desigual –de Samir Amin y otros–, al que se ha criticado por prestar demasiada atención al intercambio comercial?

El intercambio no es en modo alguno un tema menor, pero me parece fundamental pensar en la forma en que se construyen las estructuras de poder territorial, y las relaciones de estas estructuras con, por ejemplo, el funcionamiento de las grandes empresas capitalistas o los flujos monetarios. Otra gran diferencia es que yo no tomo el espacio del desarrollo geográfico desigual como algo dado, sino como algo que evoluciona, que está siendo constantemente producido, reproducido y transformado. No me convence la idea de utilizar la estructura de estados nación como marco dado para comprender el desarrollo geográfico desigual, sin analizar, por ejemplo, la competencia que se establece entre regiones metropolitanas, como pueden

ser Madrid y Barcelona. Mi trabajo procura dar respuesta a la cuestión de cuáles son en cada caso las escalas y los espacios geográficos más relevantes. De hecho, creo que uno de los aspectos que distinguen mi obra de la de otros autores es mi interés por la forma en que el poder se ha ido reterritorializando y cómo se han transformado las estructuras territoriales a lo largo de los últimos treinta o cuarenta años, de manera que, por ejemplo, la competencia entre ciudades por lograr inversiones es hoy un aspecto fundamental del funcionamiento del desarrollo geográfico desigual, mientras que no lo era tanto en los años cincuenta o sesenta.

¿Se ha producido un cambio de calado entre la forma de ejercer el poder en el plano internacional de la administración Clinton y la de Bush?

Desde una perspectiva histórica amplia no creo que se pueda hablar de una ruptura. Lo que ha hecho Bush ha sido embarcarse en una escalada, pero en la misma dirección que Clinton. Ahora bien, una diferencia importante son los grupos de presión que rodean a Bush, que tienen una cierta concepción del orden geopolítico y moral del mundo y poder para hacer prevalecer su postura. Naturalmente, el 11-S les dio la oportunidad para imponerse. Cada vez me parece más obvio que se mueven guiados por un impulso fundamentalmente ideológico y piensan que pueden hacer que las cosas funcionen a su modo, para ellos y también para la economía global. Se trata de un error catastrófico que a estas alturas va a ser muy difícil rectificar. Y el error es radicalmente distinto de los que cometió la administración Clinton, que se embarcó en la primera Guerra del Golfo, bombardeó Serbia, invadió Somalia y se metió en un follón tremendo, pero luego supo salir a tiempo. Es decir, no es que en aquellos años EE UU no hiciera cosas como las que hace ahora, lo que ocurre es que los grupos de poder que rodean al presidente Bush parecen haber ido un paso más allá: consideraron que no necesitaban alianzas fijas, como la OTAN, a la que veían como un inhibidor de las políticas estadounidenses, y prefirieron sacarse de la manga una coalición de los leales, los que están con nosotros frente a los que están contra nosotros... Y no sólo han buscado una mayor flexibilidad organizativa, también han optado por una política preventiva: no es necesario ser atacados, basta una mera amenaza para emprender acciones militares. Luego sí se puede decir que ha habido un cambio entre las dos líneas de política exterior. Ahora bien, es interesante ver cómo muchos de los cabecillas de estas políticas están desapareciendo del gobierno, y los que quedan, incluida Condoleezza Rice, están tratando de descolgarse poco a poco de esta línea y volver a una política más parecida a la de Clinton. En definitiva, yo situaría la principal diferencia entre los gobiernos de Clinton y Bush en un gran, catastrófico error dentro de una misma línea política.

En ocasiones ha sostenido que la escalada militar de la administración Bush es en cierto modo un síntoma de la pérdida de poder estadounidense, debida a la debilidad económica del país.

Una noción como “pérdida de poder”

es siempre relativa. En términos de producción económica y poder financiero EE UU es todavía una potencia extraordinariamente importante, pero no tanto como en los sesenta –una época en la que nadie podía desafiar su posición– y debería, pues, acostumbrarse a jugar como un igual entre otros, tanto en la arena política como en la económica. En términos de influencia política, lo que se está viviendo es uno de los efectos curiosos del fin de la Guerra Fría: gran parte del mundo ha dejado de necesitar a EE UU como protección frente a la Unión Soviética y cada vez hay más gente que le dice no. Diría que éste es uno de los motivos por los que EE UU se ha embarcado tan a fondo en la guerra contra el terror: vivir en un entorno bélico global les podría devolver su capacidad de presentarse como protectores, y en estos momentos, les está sirviendo para manipular a diferentes estados. Supongo que una de las razones por las que Aznar apoyó a Bush en la invasión de Irak tuvo que ver con el problema de ETA y no me extrañaría que dentro de cincuenta años se descubriera que si ETA abandonó la tregua fue en parte porque EE UU había dejado de apoyar la política antiterrorista del gobierno español. Y algo parecido habrá sucedido con Blair e Irlanda del Norte. Pero mi impresión es que a pesar de estas manipulaciones, nadie se cree esa gran guerra contra el terror que plantea EE UU. Creo, pues, que en este momento el país atraviesa por una situación de debilidad, y por eso tiende a echar mano de su principal activo: el poder militar. Ahora bien, una de las cosas más interesantes que está mostrando la Guerra de Irak es lo limitado que es el poder militar estadounidense. Es increíblemente poderoso a treinta mil pies en el aire, pero no sobre el terreno y, desde luego, no pueden ganar una guerra bombardeando.

Una opinión muy extendida sostiene que la Guerra de Vietnam terminó básicamente gracias a la reacción de la opinión pública estadounidense. ¿Cuánto hay de verdad en esta idea? ¿Ve posible en estos momentos una reacción de la sociedad norteamericana que pueda poner fin a la Guerra de Irak?

No cabe duda de que la política interna en EE UU jugó un papel fundamental en el fin de la guerra de Vietnam. Pero también es verdad que en torno a 1970, incluso en las instancias más elevadas del aparato militar, se llegó a generalizar la idea de que era absolutamente imposible ganar en Vietnam, de manera que la idea de que la victoria no era posible y la opinión pública actuaron de forma conjunta. En estos momentos, comienza a ser habitual oír a personas que han abandonado recientemente el aparato militar decir que la Guerra de Irak es también imposible de ganar, por mucho que Bush continúe mandando más y más tropas. En mi opinión, lo que estamos viendo es un movimiento a la desesperada de Bush para intentar superar lo que se ha dado en llamar el "síndrome Vietnam", mostrando que EE UU sí puede ganar; sólo le quedan dos años para lograrlo, y me temo que nada va a hacerle cambiar de idea.

Usted se declara partidario de recuperar la noción de clase y de lucha de clases, pero, ¿en qué senti-

do debe ir esta recuperación: en la perspectiva más tradicional de la clase trabajadora o en la de los nuevos movimientos sociales, más heterogéneos y difusos?

Yo no parto de una definición previa de clase; al igual que con el espacio, pienso que es algo que está en proceso constante de formación, disolución y cambio y, desde luego, no se puede obviar que en los países capitalistas avanzados, durante los años setenta y ochenta, con la desindustrialización y la pérdida de empleos tradicionales, se produjo una gran transformación del sentido del término "clase". Ahora bien, la clase es una relación de poder, y una de las cosas que cada vez me resultan más obvias, y creo que deberían ser evidentes para cualquiera, es que en los últimos años se ha producido una reforma en profundidad del poder de clase de las clases altas, una reestructuración espectacular que ha desembocado en la existencia de una clase dominante extremadamente poderosa, capaz de manejar los medios de comunicación, el mundo de la cultura, la educación...

En definitiva, estamos ante una cristalización de una nueva clase dominante inmensamente rica y que usa su poder para ser aún más rica, luego parece lógico identificar las fuerzas que podrían oponérsele o limitar de algún modo lo que esta clase dominante está haciendo. Se trata de pensar en alianzas entre grupos y personas que se encuentran en situaciones diferentes, y entre los cuales continúa habiendo un elemento muy significativo de lo que tradicionalmente se ha considerado la clase trabajadora, si bien en estos momentos el movimiento obrero se localiza, por ejemplo, en China donde, de hecho, hay una intensa actividad política que quizá no alcanzamos a reconocer o entender, pero cuyo desarrollo en los próximos veinte o veinticinco años puede ejercer un impacto brutal sobre el funcionamiento de la economía mundial.

Hay otros procesos que están generando grandes resistencias al funcionamiento del capitalismo neoliberal y que tienen que ver con lo que he llamado "acumulación por desposesión", una idea central: la gente está siendo desposeída de lo que les pertenecía, a través de nuevas rondas de privatizaciones se les está despojando de lo que era una propiedad común. La resistencia de los movimientos sociales frente a estos procesos constituye, formalmente, una importante lucha de clases, que es fundamental reconocer como tal. Se trata, pues, de buscar alianzas entre la gente que está siendo desposeída por todo el mundo y, a su vez, forjar alianzas entre estos grupos y los movimientos de la clase trabajadora más tradicionales de China, Indonesia y demás.

La cuestión de quién se va a oponer a esta tremenda concentración de poder sigue abierta, pero no creo que la oposición pueda plantearse exclusivamente en términos de políticas de identidad. La resistencia debe establecerse en términos de poder de clase y contar con alianzas de fuerzas que pueden incluir movimientos identitarios y movimientos sociales que de un modo u otro sean capaces de poner cortapisas al proyecto de la clase dominante.

Aunque de nuevo nos encontramos con un desarrollo geográfico muy desigual en cuanto a las resistencias, la situación general en estos momentos me parece muy volátil. Si comenzara una recesión económica seria, algo bastante probable en EE UU, la situación de inestabilidad podría desembocar en un cambio importante, con la incertidumbre de no saber si todo va a girar a la derecha o a la izquierda. En cuanto a la situación europea, me parece bastante ambigua en estos momentos, no está claro si la UE avanza hacia un modelo verdaderamente neoliberal o hacia una formación más socialdemócrata.

Es cierto que en algunos ámbitos hay una ambigüedad entre neoliberalismo y socialdemocracia que hace complicado comprender lo que está sucediendo en Europa, pero, por ejemplo, el desarrollo de la política fiscal muestra un sesgo claramente neoliberal.

Desde luego, y es un tema fundamental que constituye la marca global del neoliberalismo: una política fiscal basada en la exacción de impuestos a las clases trabajadoras, a los salarios y no al capital. En EE UU, por ejemplo, la presión fiscal sobre las ganancias derivadas de las acciones es extraordinariamente baja, mucho más baja que sobre los salarios, así que los asalariados, con sus impuestos, están sosteniendo a la gente que vive de los ingresos financieros. Para mí esto es un escándalo tremendo, una situación de la que la gente no es consciente y de la que apenas se habla y que va a ser difícil cambiar, debido en buena parte al control de los medios de comunicación por parte de grandes empresas y grupos de poder beneficiarios de esta política fiscal.

En una entrevista reciente, decía usted que no le extrañaría que el comportamiento irresponsable de EE UU en el manejo de su propia economía tuviera algo de estrategia dirigida a provocar el hundimiento del sector público, y abrir así al capital privado todo un sector económico, en un ejemplo más de acumulación por desposesión.

Es la táctica que utilizó Reagan y que está hoy muy bien documentada, consistente en acumular una deuda muy importante, para a continuación lanzar la idea de recortar todos los servicios sociales; hoy se sabe que la creación de déficit en aquellos años fue una estrategia deliberada orientada a provocar esos recortes. Esta situación condujo a una recesión económica en 1981 y 1982 que en cierto modo fue diseñada por la administración Reagan. No me sorprendería saber que en estos momentos están siguiendo una estrategia parecida, acumulando déficit con el objeto de provocar recortes importantes en la seguridad social, aunque no creo que les esté funcionando. Ahora bien, también puede uno imaginarse un crash mucho más amplio y preguntarse quién se beneficia de este tipo de crisis, por ejemplo, de la grave recesión en Argentina en 2001. En aquel caso, lo verdaderamente interesante fue la cantidad de dólares que afluyeron a Miami y a otros lugares, y que tan sólo tres meses más tarde valían más del triple debido a la devaluación de la moneda argentina, de manera que los ricos que habían sacado su dinero del país podían volver tres veces más ricos

de lo que habían salido. Creo que en estos momentos hay gente en EE UU que piensa que podría sacar un gran provecho con una crisis económica seria.

Resumiendo muy burdamente su definición del neoliberalismo, se podría decir que para usted es una estrategia destinada a remontar la crisis de 1973, centrada en lograr una gran acumulación de poder para las clases dominantes. Pero tanto usted como otros estudiosos han señalado que no parece estar funcionando, ya que los beneficios globales no han recuperado los niveles previos a la crisis de 1973.

Lo que sucede es que la estrategia neoliberal sí está funcionando en el sentido de que los ricos se están haciendo cada vez más ricos, pero no en el sentido de que se esté generando una mayor riqueza. Es decir, lo que estamos presenciando es una redistribución de la riqueza aún más desigual e injusta, que tiene mucho que ver con la acumulación por desposesión de la que hablaba antes: es el auge del capitalismo depredador, del capitalismo gangsteril. En una situación en la que hay un desarrollo económico potente, los ricos pueden obtener beneficios de ese desarrollo, pero eso no es lo que está sucediendo en estos momentos: hoy lo que ocurre es que los ricos están haciéndose con una parte mayor del pastel en una suerte de robo legalizado.

En La apuesta por la globalización, Peter Gowan parecía pensar que si a finales de los sesenta y principios de los setenta tanto EE UU como las clases dominantes hubieran aceptado un ligero recorte de poder, el desarrollo económico guiado por las políticas keynesianas podía haber continuado. ¿Usted lo ve así o cree que esa fase de desarrollo se había topado ya con su límite?

Creo que las políticas keynesianas atravesaban serios problemas a comienzos de los setenta, pero, en cierto modo, en ningún momento hemos dejado de ser keynesianos, como se puede ver, por ejemplo, en la financiación del déficit. La diferencia es que la redistribución, que solía ir de los ricos hacia los pobres, con el keynesianismo neoliberal ha comenzado a circular en sentido inverso. En los setenta, el problema tuvo que ver en gran medida con el hecho de que la izquierda no tenía un modelo económico alternativo que les permitiera manejar la crisis de la economía keynesiana y consolidar su poder frente a los ricos. Pienso, por tanto, que una de las cosas importantes que debemos hacer es arreglar las cuentas con los errores que cometió en los setenta la izquierda y que la llevaron a desaprovechar la oportunidad de cambiar el mundo; cuando llegó el momento no supieron qué hacer y se limitaron a intentar cuadrar las cuentas, mientras desembarcaba el neoliberalismo de la mano de Thatcher y Reagan, que sí sabían lo que tenían que hacer.

Acumulación mediante desposesión

David Harvey

En *La acumulación de capital*, Luxemburgo centra su atención en los aspectos duales de la acumulación capitalista:

De un lado, tiene lugar en los sitios de producción de la plusvalía -en la fábrica, en la mina, en el fundo agrícola- y en el mercado de mercancías. Considerada así, la acumulación es simplemente un proceso económico, cuya fase más importante se realiza entre los capitalistas y los trabajadores asalariados [...].

Paz, propiedad e igualdad reinan aquí como formas, y era menester la dialéctica afilada de un análisis científico para descubrir cómo, en la acumulación, el derecho de propiedad se convierte en apropiación de propiedad ajena, el cambio de mercancías en explotación, la igualdad en dominio de clase.

El otro aspecto de la acumulación del capital se realiza entre el capital y las formas de producción no capitalistas. Este proceso se desarrolla en la escena mundial. Aquí reinan como métodos, la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión, la rapiña. Por eso cuesta trabajo descubrir las leyes severas del proceso económico en esta confusión de actos políticos de violencia, y en esta lucha de fuerzas.

Estos dos aspectos de la acumulación, según Luxemburgo, "se hallan ligados orgánicamente" y "sólo de ambos reunidos sale el curso histórico del capital". La teoría general de la acumulación del capital de Marx está construida a partir de ciertas premisas iniciales, que en gran medida son las de la política económica clásica y excluyen el proceso de acumulación primitivo. Estas premisas son: mercados de libre competencia con garantías institucionales de propiedad privada, individualismo jurídico, libertad de contratación y estructuras apropiadas de ley y gobierno por parte de un Estado "providencia", que a su vez asegura la integridad de la moneda como medio de circulación y reserva de valor. El papel del capitalista como productor que intercambia mercancías está ya bien establecido y la fuerza del trabajo se ha convertido en un bien intercambiable, generalmente, por su valor.

La acumulación "primitiva" u "original" ya se produjo, y ahora la acumulación existe bajo la forma de repro-

ducción ampliada (aunque a través de la explotación del trabajo vivo en la producción) dentro de una economía cerrada y bajo condiciones de "paz, propiedad e igualdad". Estas premisas nos permiten ver lo que ocurrirá si el proyecto liberal de los economistas políticos clásicos, o en nuestro tiempo el neoliberalismo de los economistas, terminara por llevarse a cabo.

El brillo del método dialéctico de Marx está en cómo nos enseña que la liberalización de los mercados -el credo de los liberales y neoliberales- no llevará a un estado armonioso en el que a todo el mundo le irá mejor, sino que en vez de eso producirá niveles cada vez mayores de desigualdad social (como de hecho a sido la tendencia mundial en los últimos treinta años de neoliberalismo, especialmente en aquellos países que, como EE.UU. o Gran Bretaña, más se han ceñido a dicha línea política). Esto también conducirá, predice Marx, a crecientes inestabilidades que culminaran en crisis crónicas de sobreacumulación (del tipo que estamos viviendo actualmente).

La desventaja de esas premisas es que relegan la acumulación basada en la predación, el fraude y la violencia, a un "estado original" considerado no vigente, o, según Luxemburgo, como algo "exterior" al sistema capitalista. Una reevaluación general del papel continuo y persistente de las practicas depredadoras de la acumulación "primitiva" u "original" a lo largo de la geografía histórica del capitalismo está, por tanto, más que justificada, como varios comentaristas han señalado últimamente. Puesto que parece desacertado referirse a un proceso vigente como "primitivo" u "original", en lo que sigue se sustituirán estos términos por el concepto de "acumulación mediante desposesión".

Una lectura minuciosa de la descripción de la acumulación primitiva de Marx revela una amplia gama de procesos. Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas, la conversión de varias formas de derechos de propiedad (común, colectiva, estatal) exclusivamente en propiedad privada, la supresión del derecho a usar los bienes comunes, la mercantilización de la fuerza de trabajo y la eliminación de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo, formas coloniales, neo-coloniales e imperialistas de apropiación de activos (incluyendo recursos naturales), la monetarización de los intercambios y de la fiscalización (especialmente de la tierra), el comercio de esclavos, la usura, la deuda nacional y, por último, el sistema crediticio, como forma radicales de acumulación primitiva. El Estado, con el monopolio de la violencia y las definiciones de legalidad, juega un papel crucial en apoyar y promover este proceso y existen evidencias considerables (como sugiere Marx y confirma Braudel) de que la transición al capitalismo estuvo ampliamente supeditada al apoyo del Estado, que lo sostuvo decididamente en Inglaterra, débilmente en Francia y negativamente, hasta hace poco tiempo, en China. El reciente viraje en el caso chino indica que se trata de un proceso continuo y existen evidencias de que, especialmente en el sur y este de Asia, las políticas estatales (consideremos el caso de Singapur) han jugado un importante papel a la hora de definir

tanto las vías como la intensidad de las nuevas formas de acumulación de capital. El papel del "Estado desarrollista" en las fases recientes de la acumulación de capital ha estado, por tanto, sujeto a un intensivo escrutinio. Basta volver la vista a la Alemania de Bismarck o el Japón de los Meiji para comprobar que ese viene siendo el caso desde hace tiempo.

Todas las características mencionadas por Marx se mantuvieron muy presentes en la geografía histórica del capitalismo. Y, como ya ocurriera antes, estos procesos de desposesión están provocando vastas oleadas de resistencia que, en buena medida, constituyen el corazón del movimiento anti-globalización. Algunos de estos procesos fueron modificados para jugar un papel aún más importante en el día de hoy que en el pasado. El sistema crediticio y el capital financiero fueron, como ya señalaron Lenin, Hilferding y Luxemburgo, importantes herramientas de depredación, fraude y robo. Las promociones bursátiles, los "esquemas Ponzi", la destrucción premeditada de bienes mediante la inflación, el vaciamiento de activos mediante fusiones y adquisiciones, la promoción de niveles de endeudamiento que incluso en los países capitalistas avanzados reducen a poblaciones enteras, a un peonaje por endeudamiento, sin mencionar el fraude corporativo, la desposesión de bienes (el pillaje de los fondos de pensiones y el diezmado de los mismos por los colapsos corporativos) por la manipulación de créditos y acciones, constituyen pilares fundamentales del capitalismo contemporáneo. El colapso de Enron privó (desposeyó) a muchos de su medio de vida y de sus pensiones. Pero sobre todo debemos considerar el pillaje especulativo llevado a cabo por los hedge funds y las restantes grandes instituciones del capital especulativo como la punta de lanza de la acumulación mediante desposesión en los últimos tiempos.

También han aparecido mecanismos totalmente nuevos de acumulación mediante desposesión. El énfasis puesto en las negociaciones de la OMC sobre los derechos de la propiedad intelectual (el llamado acuerdo TRIPS) apunta a abrir caminos para que, mediante patentes y registros, el material genético, las semillas y toda tipo de productos pueden ser usados contra poblaciones enteras que con sus prácticas jugaron un papel crucial para el desarrollo de dichos materiales. La biopiratería está rampante y el stock mundial de recursos genéticos está en vía de beneficiar únicamente a un puñado de multinacionales. El marcado agotamiento de los recursos naturales comunes (tierra, agua, aire) y la creciente degradación del hábitat son consecuencias de la mercantilización de la naturaleza en todas sus formas y excluyen todas las formas intensivas de producción agrícola. La mercantilización de las formas culturales, la historia y la creatividad intelectual conlleva desposesiones al por mayor (la industria de la música es un claro ejemplo de explotación de la cultura y creatividad popular). La corporativización y privatización de activos, hasta ahora públicos (como las universidades) sin mencionar la ola privatizadora (del agua y los servicios públicos de todo tipo) que ha barrido el mundo, son indicativos de esta nueva ola de "cercamiento de los espacios comunes". Como ya sucediera en el

pasado, el poder del Estado se ha usado para imponer este proceso incluso contra la voluntad popular. Y esto nos trae de vuelta al tema de la lucha de clases. La reprivatización de derechos comunes ganados en luchas pasadas (el derecho a una pensión publica, a la sanidad, al bienestar) ha sido uno de las más flagrantes políticas de desposesión aplicadas en nombre de la ortodoxia neoliberal. No debe sorprendernos que el reclamo por los bienes comunes y la denuncia de la acción conjunta del Estado y el capital para su apropiación hayan venido siendo vectores principales de los movimientos anti-globalización.

El capitalismo conlleva prácticas caníbalescas, así como depredadoras y fraudulentas. Como Luxemburgo señaló acertadamente "cuesta trabajo descubrir las leyes severas del proceso económico en esta confusión de actos políticos de violencia, y en esta lucha de fuerzas". La acumulación mediante desposesión puede darse en una variedad de formas y hay mucho de contingente y fortuito en su modus operandi. Aún así es omnipresente en todas las etapas históricas y se agudiza en contextos de crisis de sobreacumulación y expansión de la producción, cuando parece que no hay otras salidas posibles más que la devaluación. Arendt sugiere, por ejemplo, que las depresiones de los sesenta y setenta del siglo XIX en Gran Bretaña dieron el impulso hacia una nueva forma de imperialismo, al darse cuenta la burguesía, por primera vez, "que el pecado original del simple robo, que siglos antes había hecho posible la acumulación original de capital" (Marx) y que había posibilitado toda la acumulación posterior, tenía que repetirse una y otra vez, a riesgo de que el motor de la acumulación se detuviera. Esto nos trae de vuelta a las relaciones entre la búsqueda de ajustes espacio-temporales, los poderes estatales, la acumulación mediante desposesión y las formas de imperialismo contemporáneo.

América Latina

Socialismo o Neodesarrollismo

Claudio Katz - 28-11-06 - www.rebelion.org

La convocatoria a construir el socialismo del siglo XXI que formuló Chávez ha replanteado los debates sobre caminos, tiempos y alianzas para forjar una sociedad no capitalista. Esta discusión reaparece cuándo el grueso del progresismo se había acostumbrado a omitir cualquier referencia al socialismo. La recuperación de la credibilidad popular en este proyecto no es aún visible, pero la meta emancipatoria se debate nuevamente en las organizaciones populares que buscan un norte estratégico para la lucha de los oprimidos. ¿Cuál es el significado actual de un planteo socialista?

Cinco motivaciones

América Latina se ha convertido en un escenario privilegiado para esta reconsideración por varias razones. En primer lugar, la región es el principal foco de resistencia internacional al imperialismo y al neoliberalismo. Varias sublevaciones populares condujeron en los últimos años a la caída de presidentes neoliberales (Bolivia, Ecuador y Argentina) y afianzaron una contundente presencia de los movimientos sociales.

En un cuadro de luchas -que incluye reveses o represión (Perú, Colombia) y también reflujo o decepción (Brasil, Uruguay)- nuevos contingentes se han sumado a la protesta popular. Estos sectores aportan un renovado basamento juvenil (Chile) y modalidades muy combativas de autoorganización (Comuna de Oaxaca en México). El socialismo ofrece un propósito estratégico para estas acciones y podría transformarse en un tema de renovada reflexión.

En segundo término, el socialismo comienza a lograr cierta presencia callejera en Venezuela. Esta difusión confirma una proximidad ideológica del proceso bolivariano con la izquierda que estuvo ausente en otras experiencias nacionalistas. En la época de la Unión Soviética, algunos mandatarios del Tercer Mundo adoptaban la identidad socialista con fines geopolíticos (contrarrestar las presiones norteamericanas) o económicos (obtener subvenciones del gigante ruso). Como este interés ha desaparecido, el resca-

te actual del proyecto tiene connotaciones más genuinas.

El resurgimiento del socialismo se comprueba también en Bolivia en los planteos de varios funcionarios y está presente en Cuba, al cabo de 45 años de embargos, sabotajes y agresiones imperialistas. Si el desmoronamiento que arrasó a la URSS y a Europa Oriental se hubiera extendido a la isla, nadie postularía actualmente un horizonte anticapitalista para América Latina. El impacto político de esa regresión hubiera sido devastador.

El socialismo constituye, en tercer lugar, una bandera retomada por la oposición de izquierda a los presidentes socio-liberales, que abandonaron cualquier alusión al tema para congraciarse con los capitalistas. Bachelet, Lula y Tabaré Vázquez desecharon todas las referencias al socialismo en sus discursos, renunciaron a introducir reformas sociales y se han ubicado en un terreno opuesto a las mayorías populares. Bachelet ni recuerda el nombre de su partido cuándo preside la Concertación que recicla el modelo neoliberal. Lula se ha olvidado de su coqueteo juvenil con el socialismo para privilegiar a los banqueros y Tabaré repite este mismo patrón, cuándo tantea los acuerdos de libre comercio con Estados Unidos. En los tres países el socialismo es un estandarte contra esta deserción, que reaparece en un marco regional muy distinto al predominante en los años 90.

La etapa de uniformidad derechista ha concluido y los personajes más emblemáticos del neoliberalismo extremo salieron de la escena. El militarismo golpista ha perdido viabilidad y a través de la movilización se han conquistado grandes espacios democráticos Por eso los mandatarios conservadores coexisten con presidentes de centroizquierda y con gobiernos nacionalistas radicales.

En América Latina se insinúa, en cuarto lugar, un cambio de contexto económico que favorece el debate de alternativas populares. En varios sectores de las clases dominantes tiende a despuntar un giro neo-desarrollista en desmedro de la ortodoxia neoliberal, luego de un traumático período de concurrencia extra-regional, desnacionalización del aparato productivo y pérdida de competitividad internacional.

El viraje en curso es “neo” y no plenamente desarrollista porque preserva la restricción monetaria, el ajuste fiscal, la prioridad exportadora y la concentración del ingreso. Solo apunta a incrementar los subsidios estatales a la industria para revertir las consecuencias del libre-comercio extremo. La vulnerabilidad financiera de la región y la atadura a un patrón de crecimiento muy dependiente de los precios de las materias primas induce a ensayar este cambio. Pero este giro afecta a todos los dogmas económicos que dominaron en la década pasada y abre grietas para contraponer alternativas socialistas al modelo neo-desarrollista.

En América Latina se verifica, en quinto lugar, una generalizada tendencia a concebir programas nacionales en términos regionales. Esta actitud predomina también entre las organizaciones populares que perciben la necesidad de evaluar sus reivindicaciones a escala zonal. Este nuevo espíritu permite encarar el debate sobre el ALCA, el MERCOSUR y el ALBA con reformulaciones regionalistas del

socialismo. Los tres proyectos de integración en danza incluyen propósitos estratégicos de relanzamiento del neoliberalismo (ALCA), regulación del capitalismo regional (MERCOSUR) y gestación de formas de cooperación solidaria compatibles con el socialismo (ALBA).

El contexto latinoamericano actual incita, por lo tanto, a retomar los programas anticapitalistas en varios terrenos. Pero estas orientaciones se plasman en estrategias diferentes. Una vía posible implicaría desenvolver la lucha popular, alentar reformas sociales y radicalizar las transformaciones propiciadas por los gobiernos nacionalistas. Este curso exigiría desenmascarar las duplicidades de los mandatarios de centroizquierda, cuestionar el proyecto neo-desarrollista y fomentar el ALBA como un eslabón hacia la integración regional pos-capitalista. Hemos expuesto algunos lineamientos de esta opción en un texto reciente[2].

Otro rumbo plantea una secuencia diferente. Auspicia preceder la construcción del socialismo por un largo un período capitalista previo. Promueve desarrollar esta fase con políticas proteccionistas, a fin de mejorar la capacidad competitiva de la zona. Por eso observa con simpatía el actual giro neo-desarrollista, alienta el MERCOSUR y avala la expansión de una clase empresaria regional. Convoca a forjar un frente entre los movimientos sociales y los gobiernos de centroizquierda (Bloque Regional de Poder Popular) e imagina al socialismo como un estadio posterior al nuevo de capitalismo regulado[3].

El problema del comienzo

En ningún aspecto del debate está en juego la instauración plena del socialismo. Solo se discute el debut de este proyecto. Construir una sociedad de igualdad, justicia y bienestar sería una ardua y prolongada tarea histórica, que requeriría eliminar progresivamente las normas de la competencia, la explotación y el beneficio. No es una meta a realizar en poco tiempo.

Especialmente en las regiones periféricas como América Latina, este proceso presupondría la maduración de ciertas premisas económicas que permitan mejorar cualitativamente el nivel de vida de la población. Estos logros se desarrollarían junto a la expansión de la propiedad pública y la consolidación de la auto-administración popular. Como esta evolución exigiría varias generaciones, el debate inmediato está únicamente referido a la posibilidad de iniciar este proceso.

Comenzar la erección del socialismo implicaría sustituir la preeminencia de un régimen sujeto a las reglas del beneficio por otro regulado por la satisfacción de las necesidades sociales. Desde el momento que un modelo económico y político -guiado por la voluntad mayoritaria de la población- asuma estas características, empezaría a regir una forma embrionaria de socialismo[4].

Este debut es la condición para cualquier avance posterior. Una sociedad post-capitalista no emergerá nunca, si el giro socialista no se concreta en algún momento del presente. Los opresivos mecanismos de la ganancia y la concurrencia deben quedar drásticamente neutralizados, para que una nueva forma de civilización humana comience a despuntar.

El punto de partida de esta transición socialista sería completamente

opuesto a la gestación de un modelo neo-desarrollista. Ambas perspectivas son radicalmente contrarias y no pueden conciliarse, ni desenvolverse en forma simultánea. La competencia por el beneficio impide la gestación paulatina de islotes colectivistas al interior del capitalismo, ya que la concurrencia distorsiona a mediano plazo todas las modalidades cooperativas de estos emprendimientos. Los dos proyectos de sociedad tampoco podrían convivir pacíficamente entre sí, hasta que uno demostrara mayor eficiencia y aprobación general. Solo erradicando el capitalismo podrán abrirse las puertas hacia una emancipación social. La gran pregunta es si en América Latina puede comenzar a desenvolver este cambio.

¿Etapa o proceso?

La tesis pro-desarrollista responde negativamente al interrogante clave del período actual. Estima que en la región "no existen condiciones para una sociedad socialista"[5]. Pero no aclara si estas insuficiencias se verifican en el plano económico, tecnológico, cultural o educativo. ¿Qué le falta exactamente a la zona para inaugurar una transformación anticapitalista?

América Latina ocupa un lugar periférico en la estructura global del capitalismo, pero cuenta con sólidos recursos para comenzar un proceso socialista. Estos cimientos son comprobables en distintos terrenos: tierras fértiles, yacimientos minerales, cuencas hídricas, riquezas energéticas, basamentos industriales. El gran problema de la zona es el desaprovechamiento de estas potencialidades.

Las formas retrógradas de acumulación que impuso la inserción dependiente en el mercado mundial han deformado históricamente el desarrollo regional. No hay carencia de ahorro local, sino exceso de transferencias hacia las economías centrales. El retraso agrario, la baja productividad industrial, la estrechez del poder adquisitivo han sido efectos de esta depredación imperialista. El principal drama latinoamericano no es la pobreza, sino la escandalosa desigualdad social, que el capitalismo recrea en todos los países.

La hipótesis de la inmadurez económica está desmentida por la coyuntura actual, que ha creado un gran dilema en torno a quién se beneficiará del crecimiento en curso. Los neo-desarrollistas buscan canalizar esta mejora a favor de los industriales y los neoliberales tratan de preservar las ventajas de los bancos. En oposición a ambas opciones, los socialistas deberían propugnar una redistribución radical de la riqueza, que mejore inmediatamente el nivel de vida de los oprimidos y erradique la primacía de la rentabilidad. Los recursos están disponibles. Hay un amplio margen para instrumentar programas populares y no solo condiciones para implementar cursos capitalistas.

Es cierto que el marco objetivo que rodea a los distintos países es muy desigual. Las ventajas que acumulan las economías medianas no son compartidas por las naciones más pequeñas y empobrecidas. La situación de Venezuela difiere de Bolivia y Brasil no carga con las restricciones que agobian a Nicaragua. Pero ha perdido vigencia la evaluación de un cambio socialista en términos exclusivamente nacionales.

Si las clases dominantes conciben

sus estrategias a nivel zonal, también cabe imaginar un proyecto popular a escala regional. Los opresores diagraman su horizonte en función de la tasa de beneficio y los socialistas podrían formular su opción en términos de cooperación y complementariedad económica. Este es el sentido de contraponer el ALBA con el ALCA o el MERCOSUR.

No existe ninguna limitación objetiva para desenvolver este curso igualitarista. Es un error suponer que la región deberá atravesar por las mismas etapas del desarrollo que recorrieron los países centrales. La historia siempre ha transitado por senderos inesperados, que mixturan diversas temporalidades. América Latina se desenvolvió con un patrón discordante de crecimiento desigual y combinado, que tiende a determinar también los desenlaces socialistas.

¿Quién pagará los costos?

La tesis que propone preceder el socialismo por un modelo capitalista se asemeja a la "teoría de la revolución por etapas". Esta concepción –que tuvo muchos adherentes en la izquierda- postulaba "erradicar los resabios feudales" de Latinoamérica antes de iniciar cualquier transformación socialista. Para lograr esta primera meta proponía recurrir al auxilio de las burguesías nacionales de cada país.

La nueva versión introduce un matiz regionalista en el mismo enfoque. No se limita a fomentar los grupos capitalistas nacionales, sino que convoca a forjar un empresariado zonal. El primer esquema no prosperó durante todo el siglo XX y existen grandes limitaciones para materializar su complemento zonal en la actualidad.

Una burguesía sudamericana sería efectivamente más fuerte que las balcanizadas fracciones que la precedieron, pero enfrentaría también una competencia más ardua. En vez de rivalizar solo con las corporaciones norteamericanas, inglesas o francesas debería también lidiar con bloques imperialistas regionalizados y contrincantes financieros globalizados.

Quiénes apuestan a la revitalización del capitalismo latinoamericano suponen que en las próximas décadas prevalecerá un contexto internacional multipolar. Sólo en este marco podrían florecer procesos de acumulación perdurables en las regiones periféricas. Este presupuesto considera, además, que América Latina será un protagonista ganador en ese escenario. ¿Pero quiénes serán entonces los perdedores? ¿Las grandes potencias imperialistas? ¿Otras zonas dependientes? Los estrategas del capitalismo regionalista eluden las respuestas. No auguran -como los neoliberales- una prosperidad generalizada, ni tampoco presagian un derrame de beneficios compartidos por todo el planeta. Simplemente avizoran grandes éxitos para el capitalismo latinoamericano en un marco global indefinido.

Este enfoque da por sentado que las clases dominantes sudamericanas abandonaran sus antecedentes centrífugo y trabajarán en común bajo la disciplina del MERCOSUR. De hecho, supone que se repetirá un curso semejante al seguido por la unificación europea, a pesar de la evidente disparidad que existe entre ambas regiones. La desnacionalización que predomina en la economía latinoamericana tampoco es vista como un gran obstáculo para la formación del empresariado

regional. Ni siquiera la intensa asociación que mantiene cada grupo capitalista local con sus socios foráneos es percibida como un impedimento para el neo-desarrollismo regional.

En realidad, la concreción de este proyecto no es totalmente imposible, pero es altamente improbable. El capitalismo contemporáneo está suscitando ciertas sorpresas (China), pero el ascenso conjunto y exitoso de un bloque periférico latinoamericano es muy poco factible. Las especulaciones sobre esta posibilidad pueden ser infinitas, pero las víctimas y beneficiarios de este proceso están a la vista. Cualquier desenvolvimiento capitalista será costeado por las mayorías populares porque los banqueros e industriales exigirían ganancias superiores a la media internacional para embarcarse en esa iniciativa. Como los explotados u oprimidos cargarían con todas las pérdidas, los socialistas bregamos por un modelo anticapitalista.

En cualquiera de sus variantes el MERCOSUR neo-desarrollista sería un proyecto incompatible con reformas sociales significativas y con mejoras perdurables del nivel de vida de la población. Se sostendría en una concurrencia por el beneficio que implicaría atropellos contra los trabajadores. Estas agresiones podrían ser atemperadas durante cierto período, pero resurgirían con más brutalidad en la etapa subsiguiente. Ninguna regulación estatal permitiría contrarrestar indefinidamente las presiones ofensivas del capital.

Esta certeza debería conducir a todos los socialistas a preocuparse menos por la factibilidad de uno u otro modelo burgués y a prestar más atención a las oportunidades de un curso anticapitalista. Al posponer indefinidamente este rumbo, los teóricos favorables al MERCOSUR neo-desarrollista no ofrecen ningún indicio del socialismo. Presagian la erección de un empresariado regional, sin aportar ninguna sugerencia sobre el inicio del proyecto emancipatorio durante el siglo XXI.

El esquema pro-desarrollista es concebido con criterios gradualistas, etapas preestablecidas y estrictas conexiones entre la madurez de las fuerzas productivas y las transformaciones sociales. Por eso abre muchos espacios para hablar del capitalismo y deja poco lugar para sugerir algo concreto sobre el socialismo.

La tesis del enemigo principal

El auspicio de un modelo neo-desarrollista se traduce en el sostén al eje político centroizquierdista que en Sudamérica lideran Lula y Kirchner. Sus promotores estiman que estos gobiernos representan al industrialismo contra la especulación financiera y al progresismo contra la derecha oligárquica. Observan el proyecto socialista como una etapa ulterior a la derrota de la reacción y conciben a esta victoria como una condición insoslayable del socialismo del siglo XXI[6].

¿Pero es tan contundente la división entre neo-desarrollistas y neoliberales? ¿No existen innumerables vínculos entre los industriales y los financistas? Las conexiones entre ambos sectores han sido muy estudiadas y sorprende su omisión, a la hora de apostar a un choque entre los dos grupos. La amalgama es tan fuerte, que un líder natural del pelotón neo-desarrollista como Lula ha mostrado –hasta

ahora- mayor afinidad con el capital financiero, que con los sectores industriales.

Pero incluso aceptando un escenario de fuerte oposición entre ambas fracciones capitalistas cabe otra pregunta: ¿En qué medida el apoyo a los neo-desarrollistas aproximaría a los oprimidos a su meta socialista? Se podría argumentar que el modelo industrialista creará empleo, mejorará los salarios y fortalecerá la lucha de los trabajadores por su propio proyecto. Pero si el capitalismo fuera capaz de asegurar estos resultados, la batalla por el socialismo no tendría mucho sentido. Bajo el régimen actual, las ganancias de los poderosos nunca se difunden hacia el conjunto de la sociedad. Solo generan más competencia por la explotación y tormentosas crisis, que se descargan sobre los oprimidos.

Otra justificación del sostén neo-desarrollista podría destacar los efectos positivos de este curso sobre la correlación de fuerzas que opone a los trabajadores con los capitalistas. Pero si los explotados apuntalan un proyecto que no les pertenece pierden capacidad de acción. Jamás podrían mejorar sus posiciones trabajando a favor del sistema que los oprime. Por ese camino conspiran contra sus propios intereses.

La carencia de agenda propia es el principal obstáculo que afrontan los oprimidos para luchar por el socialismo. La política pro-desarrollista acentúa esta falta de autonomía, al subordinar las reivindicaciones de los asalariados a las necesidades de los capitalistas. En lugar de aumentar la confianza de las masas en su propia acción, esta orientación refuerza las expectativas en el paternalismo burgués.

Algunos teóricos igualmente afirman que el sostén al neo-desarrollismo será transitorio. ¿Pero que lapso se le concede a ese período? ¿Varios años o varias décadas? Un modelo industrialista no madura en poco tiempo. Para lograr cierto desenvolvimiento necesita transitar por una larga etapa de acumulación a costa de los explotados. Durante esa fase el modelo solo se estabilizaría si los capitalistas avizoran un horizonte de ganancias que los induzca a invertir. Y esta predisposición -en el contexto competitivo internacional- exigiría un grado de disciplina laboral incompatible con cualquier perspectiva anticapitalista.

El socialismo solo avanzará por el camino opuesto de acciones reivindicativas y conquistas sociales que tiendan a desbordar el marco capitalista. Y esta batalla solo será exitosa si los oprimidos asimilan ideas revolucionarias a partir de una crítica radical al sistema actual. Los elogios a la opción neo-desarrollistas van a contramano de esta maduración política.

El sentido de las alianzas

Quiénes observan el futuro económico regional en función del choque entre neo-desarrollistas y neoliberales tienden a considerar que las únicas alternativas políticas posibles se limitan a la centroizquierda y la centroderecha[7]. Pero del seguimiento de este conflicto no surge ninguna pista para el socialismo d el siglo XXI. En un tablero dominado por la disputa entre Lula, Kirchner o Tabaré con sus contendientes derechistas, no hay resquicio para imaginar qué sendero podría recorrer un proceso anticapitalista. Este bloqueo es aún mayor, si ubica a

Chávez y a Morales dentro del mismo bloque centroizquierdista y se le asigna a la izquierda el silencioso rol de acompañar a esta alianza.

Esta estrategia presupone que las organizaciones populares y los gobiernos de centroizquierda tienden a converger naturalmente, como si los intereses de las clases dominantes y los movimientos sociales fueran espontáneamente coincidentes. Este empalme exigirá en realidad un arduo trabajo de ablandamiento previo de todas las reivindicaciones mayoritarias.

Los frentes destinados a sostener modelos capitalistas presentan otro problema: tienden invariablemente a girar hacia la derecha. Sus promotores siempre registran la aparición de algún nuevo enemigo oligárquico, cuya derrota requiere mayores concesiones al establishment. Este corrimiento también obliga a revestir de virtudes progresistas a muchos sectores que anteriormente eran identificados con la reacción. Las propuestas de aproximar nuevos aliados al MERCOSUR para reforzar la batalla contra el ALCA es un ejemplo típico de esta política. A veces incluso el "subimperialismo español" es visto como candidato a participar de esta coalición[8]. Por este camino pierden relevancia todos los cuestionamientos al saqueo que realiza Repsol y se entierran en pocos segundos las denuncias acumuladas durante años.

La estrategia de alianzas crecientes contra la oligarquía conduce a preservar el status quo. Es el sendero que empujó a Lula, Tabaré y Bachelet hacia el social-liberalismo y es el curso que actualmente tiende a recorrer Daniel Ortega. El nuevo presidente de Nicaragua ya no guarda ningún parecido con su viejo origen revolucionario. Avala las privatizaciones, defiende la supervisión del FMI y acepta la continuidad del tratado de libre comercio con Estados Unidos (Cafta)[9].

Sobre estos pilares no puede erigirse ningún Bloque de Poder Regional que contribuya al socialismo. El social-liberalismo y la centroizquierda no sólo impiden este avance, sino que también obstruyen las tendencias antiimperialistas y las reformas sociales que promueven los gobiernos nacionalistas radicales. Un gran objetivo de los conservadores del MERCOSUR es justamente diluir el ALBA.

El neo-desarrollismo es el programa de Petrobrás para preservar la expoliación del gas en el Altiplano. Es también la plataforma del convenio comercial con Israel que Kirchner promovió mientras Chávez denunciaba las matanzas de los palestinos. Un modelo capitalista regional exige atemperar todos los conflictos con el imperialismo para crear un clima favorable a los negocios en la región. Por eso en Venezuela y Bolivia se localizan las grandes disyuntivas del momento.

Las encrucijadas de Venezuela

Desde la derrota propinada hace cuatro años a los golpistas, Venezuela se ha convertido en un terreno fértil para desenvolver un proceso socialista. La derecha ha sufrido varios reveses electorales y quedó debilitada. Ensayó algunos contragolpes (intentos secesionistas, provocaciones armadas, campañas internacionales), pero carece de un plan viable para desplazar a Chávez.

Este triunfo popular se ha proyectado a escala internacional en la sucesión de irreverencias que debió aceptar

Bush en el frente diplomático (ONU, No Alineados), petrolero (OPEP), geopolítico (Irán, Medio Oriente, provisión de armamento ruso) y económico (acuerdos con China). Estados Unidos necesita el abastecimiento petrolero de Venezuela y no puede embarcarse en otra aventura bélica, mientras afronte el desastre de Irak. La figura de Chávez se ha potenciado y por eso muchos analistas evalúan el ajedrez electoral de la región, en función de los aliados que logra o pierde el presidente venezolano.

El dilema socialismo versus neo-desarrollismo se procesa en este país por medio de una disputa entre tendencias a la radicalización y al congelamiento del proceso bolivariano. Es el conflicto que han afrontado otros procesos nacionalistas y que tuvo un desemboque positivo en la revolución cubana y desenlaces regresivos en muchos otros casos. Este choque en Venezuela opone a los partidarios de profundizar las reformas sociales con los defensores del orden capitalista. La población percibe este enfrentamiento como un conflicto entre el liderazgo progresista de Chávez y las presiones de los grupos más conservadores de la burocracia estatal.

Profundizar el proceso bolivariano implicaría complementar las mejoras sociales (reducción de la pobreza, aumento del consumo popular, gasto en misiones) con una estrategia de utilización productiva de la renta petrolera. Esta política debería tender a expandir la industrialización, crear empleo productivo y multiplicar las cooperativas. Por esta vía se lograría erradicar la atrofia que padece una economía muy dependiente de las importaciones y muy corroída por los subsidios que capturan las clases dominantes.

La perspectiva socialista exigiría anular estas subvenciones, transformar las relaciones de propiedad (especialmente en el campo) y generalizar formas de cogestión obrera ya ensayadas en compañías estatales (Alcasa) y empresas recuperadas (Invepal).

El programa neo-desarrollista apunta hacia la dirección opuesta. Tiende puentes con los grupos capitalistas que se aproximan al gobierno para desenvolver negocios lucrativos (grupos Mendoza y Polar) y promueve un nuevo empresariado, que ya emerge entre ciertos grupos del chavismo. Si este curso se afianza, tenderán a profundizarse los desequilibrios que ha creado la administración de una floreciente coyuntura, sin estrategias de transformación radical (aumento de las importaciones, rebrote de la inflación, ausencia de inversiones privadas, consumismo sin correlato productivo)[10].

En esta perspectiva se inscriben proyectos tan cuestionables como el gasoducto, controvertidos contratos petroleros (empresas mixtas, apertura al capital extranjero) y el malgasto de los recursos públicos en cancelaciones de la deuda externa que favorecen a los grandes bancos.

En Venezuela chocan los proyectos neo-desarrollistas de la burguesía con una perspectiva socialista que debería sostenerse en la movilización. Esta presencia popular se ha reforzado en los últimos años con el surgimiento de una nueva base militante en los organismos juveniles, femeninos, campesinos y cooperativas. El intenso proceso de afiliación a una nueva central sindical (UNT) con gran incidencia de la

izquierda es un aspecto central de este progreso[11]. Cuánto mayor sea la autonomía y solidez organizativa que logren los movimientos populares, más peso tendrán los sujetos que podrían protagonizar un avance hacia el socialismo.

Las disyuntivas en Bolivia

Con un formato diferente las mismas encrucijadas que se observan en Venezuela están presentes en Bolivia. También aquí el socialismo del siglo XXI ha irrumpido como meta en los debates del movimiento popular[12]. Varias insurrecciones (2000, 2003 y 2005) tumbaron en el Altiplano a los mandatarios neoliberales con demandas muy radicales en el plano político (asamblea constituyente), económico (nacionalización de los hidrocarburos) y social (inmediatas mejoras para todos los oprimidos).

El triunfo de Morales representa una severa derrota para la derecha, que busca revertir este retroceso auspiciando diversas conspiraciones (sabotajes a la Asamblea Constituyente, paros patronales en Oriente, amenazas de secesión en Santa Cruz, campañas de la Iglesia). Las elites presionan también dentro del gobierno para neutralizar los proyectos reformistas.

En este gabinete conviven empresarios conservadores, intelectuales de clase media y dirigentes de los movimientos sociales. El gobierno del MAS no cuenta con una estructura política preparada para lidiar con la presencia popular en la calle y los complots derechistas, en un país caracterizado por conflictos muy acelerados y violentos. Hasta ahora Morales implementa políticas contradictorias y emite mensajes de moderación y radicalización[13].

La antinomia entre neo-desarrollismo y socialismo está condicionada por el balance de fuerzas entre la derecha y las masas. Algunos centroizquierdistas desconfían del carácter persistente de las demandas sociales, sin registrar que el futuro del proyecto popular depende de esta capacidad de los maestros, mineros y pobladores para hacer valer sus reclamos. Los oprimidos que han esperado cinco siglos para vivir dignamente, no quieren aguardar ni un minuto más y esta decisión alimenta la lucha por el socialismo.

La disputa social en juego también depende del perfil que asuma la nacionalización de los hidrocarburos. Si el estado se apropia del 70% de la renta petrolera, el fisco acumularía recursos suficientes (67.000 millones del dólares en las próximas dos décadas) para erradicar la miseria (el 67% de la población no cubre las necesidades básicas). Solo por la aplicación de las leyes que elevan los impuestos y las regalías, el estado recibirá inmediatamente el triple de lo recaudado en los últimos años. La nacionalización ha servido para reconquistar la renta petrolera que embolsaban las compañías multinacionales, pero al precio de convalidar la presencia de estas empresas en el país[14].

Hasta ahora solo ha concluido el primer round de una larga batalla que definirá el monto de los recursos. Pero más importante aún será la asignación de estos fondos. En un contexto económico favorable –y exactamente inverso al endeudamiento e hiperinflación que carcomió a Siles Suazo en los años 80- el nuevo excedente puede servir para ensayar un modelo neo-

desarrollista o para solventar las mejoras populares.

El sendero capitalista exigiría canalizar la renta hacia la consolidación del latifundio de la soja, la privatización de los yacimientos de metales y la ortodoxia monetarista. Un rumbo socialista sostendría la reforma agraria, los aumentos de salarios, la renacionalización de la minería y un proceso de industrialización sin subsidios al capital. Como en el resto de la región, estas dos opciones son antagónicas.

El impacto sobre Cuba

La estabilización de modelos capitalistas en América Latina o un giro hacia la izquierda incidirían directamente sobre el futuro de Cuba. Hasta ahora la revolución ha desmentido todos los pronósticos fatalistas que auguraban su desplome. Frente a un inédito colapso económico y una agobiante presión imperialista, la población cubana sostuvo al régimen. Este antecedente debería moderar a los analistas que tanto especulan sobre la forma que asumirá la restauración cuando fallezca Fidel. La doble identidad nacional y socialista que sostiene a la revolución (orgullo antiimperialista y defensa del igualitarismo) es un enigma incomprensible para quiénes celebran (o se resignan) a la regresión capitalista[15].

La convocatoria venezolana a construir el socialismo del siglo XXI ofrece una alternativa frente a este retroceso, en un marco muy distinto a los años 90. Durante ese período Cuba afrontó incontables conspiraciones (planes de la CIA para asesinar a Fidel), en un clima de aislamiento regional y hostigamiento neoliberal. En cambio en la actualidad, Bush está aislado, la derecha perdió varios gobiernos y la diplomacia cubana recuperó influencia. La autoridad de Fidel y la memoria del Che están presentes en los movimientos sociales de la región y la solidaridad bolivariana ha permitido atenuar muchas dificultades de la isla.

Se ha estabilizado el crecimiento y los padecimientos energéticos decrecieron con los ingresos del turismo, las nuevas exportaciones y los convenios con China. Existe también la posibilidad de comenzar a utilizar productivamente las ventajas de calificación que detenta la población cubana.

Pero el país afronta un momento crucial porque -según reconoció Fidel en un importante discurso de noviembre del 2005- la revolución puede auto-destruirse. Frente a esta amenaza hay rumbos que facilitarían la renovación del socialismo y caminos que conducirían al retroceso capitalista. El contexto latinoamericano contribuiría a uno u otro desenlace.

Si en América Latina se afirman los modelos neo-desarrollistas la presión capitalista persistirá aunque se afloje el bloqueo. El dinero ya no buscará penetrar en la isla por medios militares, sino a través de los grandes negocios. La revolución ha debido coexistir en los últimos años con las desigualdades sociales creadas por las remesas y la implantación de un enclave dolarizado. Los neo-desarrollistas del MERCOSUR buscarán reforzar está fractura y promoverán a todos los aspirantes a conformar la nueva burguesía de la isla. La resistencia social, el crecimiento de la izquierda y el despunte del socialismo en América Latina operarían en la dirección opuesta.

Cuba no puede, ni debe, aislarse. El búnker norcoreano es la peor opción y es por eso necesario recurrir a disposiciones mercantiles y asociaciones con inversores que serían desechadas en otras circunstancias. Pero conviene explicitar cuál es el camino posible de la restauración. Este curso no anida tanto en los pequeños mercados, el comercio informal y el trabajo independiente, como en las conexiones internacionales de las elites interesadas en comandar un modelo socialdemócrata (concertado con Europa) o un esquema autoritario (afín al precedente chino). El neo-desarrollismo latinoamericano es un socio potencial de ambas alternativas.

Una etapa de acumulación empresaria regional también influiría sobre dos problemas recientemente subrayados por varios líderes de la revolución: el consumismo y la corrupción. Cuánto más solidez presente el vecindario capitalista, mayor será la presión disolvente de los principios de solidaridad colectivista que se promueven en Cuba. En lugar de facilitar la adopción de un patrón de consumo consensuado colectivamente –en función del nivel de recursos y carencias- se estimularía un individualismo devastador[16].

La corrupción es un problema más grave porque conviene recordar el antecedente de la URSS y Europa Oriental. Allí los grupos restauradores se nutrieron del maltrato, el robo y la depredación de los recursos del Estado. La desidia frente a la propiedad pública suele reflejar que un sector de la población visualiza a esos recursos como bienes ajenos y esta actitud no se supera sólo con exhortaciones, especialmente si coexiste con signos de apatía entre la juventud. El único antídoto efectivo es la participación popular, en un sistema político crecientemente democratizado.

Conciliar la defensa de la revolución con debates más abiertos, alineamientos políticos más diferenciados, libertades sindicales y medios de comunicación modernizados es la gran asignatura pendiente para una renovación del socialismo en Cuba. El neo-desarrollismo latinoamericano es un manifiesto enemigo de esta evolución.

Dos tradiciones

Todos los partidarios del socialismo del siglo XXI subrayan acertadamente que la liberación latinoamericana no será una copia de esquemas ensayados en otras latitudes. Destacan que la batalla por una sociedad igualitaria converge en la zona con tradiciones antiimperialistas propias. Una línea histórica de nacionalismo radical -que se expresó en Martí, Zapata o Sandino- comparte los cimientos del proyecto emancipatorio con varias corrientes del marxismo.

Este legado conjunto conforma un cuerpo de tradiciones muy distante del nacionalismo conservador en el terreno patriótico y muy alejado del librecambismo socialdemócrata (que inauguró Juan B Justo) en el plano socialista El nacionalismo antiimperialista es opuesto al chauvinismo militarista y la izquierda radical es la antítesis del social-liberalismo de la Tercera Vía.

Este empalme de dos pilares del socialismo se manifiesta en Latinoamérica en un caudal de símbolos (rechazo a los yanquis), figuras (el Che) y realidades (la revolución cubana), que ejercen gran influencia sobre las nuevas generaciones. Por esta

razón el proyecto emancipatorio ha sido retratado como una síntesis de varias trayectorias regionales[17]. Esta amalgama también incluye la rehabilitación de la cultura andina y la reivindicación de tradiciones indigenistas que fueron silenciadas durante siglos de opresión étnica y cultural.

El socialismo del siglo XXI es una fórmula universal con fundamentos zonales. Propicia una mixtura que retoma el enriquecimiento y la diversificación del programa comunista. Un ideal surgido a mitad del siglo XIX en Europa Occidental asumió otro significado durante su intento de materialización en Rusia, Asia o Europa Oriental. Esta asimilación regional también determinó las singularidades intelectuales que ha presentado el marxismo en Oriente y Occidente[18].

Reconocer esta variedad es importante para superar la visión simplificada de muchos críticos de la izquierda latinoamericana, que observan a este sector como un conglomerado corroído por el conflicto entre positivas tendencias autóctonas y negativas influencias europeizantes. Esta caracterización omite que todas las vertientes son tributarias de mixturas locales y extranjeras.

Las fuentes extra-regionales no son patrimonio exclusivo de los teóricos de la izquierda más influidos por concepciones foráneas. También los pensadores que desenvolvieron una teoría del socialismo nacional (o regional) –como Jorge Abelardo Ramos- se inspiraron en tesis concebidas en Europa y aplicadas en Asia o Estados Unidos. Postularon que la nación (o la zona) constituye una entidad prioritaria de la vida social, más gravitante que las clases y los antagonismos sociales.

El único aspecto latinoamericano de esta visión es el ámbito geográfico reivindicado. Aborda todos los problemas con los mismos presupuestos esgrimidos por los teóricos nacionalistas de otros rincones del planeta. Su universalismo solo difiere del postulado por los internacionalistas por el tipo de síntesis que propone entre fundamentos nacionales y extranjeros de la lucha popular.

Esta divergencia presenta incontables matices y no define por sí misma ninguna divisoria de aguas significativa en el plano político. Lo que determina, en cambio, una separación contundente en la izquierda latinoamericana es el grado de consecuencia en la lucha por el socialismo. La mayor o menor afinidad con el pensamiento europeo es un problema secundario, en comparación a la propuesta de recrear o superar la opresión capitalista.

Lo que distingue la herencia de Jorge Abelardo Ramos del legado de teóricos marxistas como Mella o Mariategui es la defensa y crítica respectiva de una etapa capitalista anticipatoria del socialismo. Esta polémica es el aspecto esencial del debate contemporáneo. El primer pensador buscó próceres desarrollistas entre las burguesías locales y los segundos apostaron a la acción socialista de las masas. Ambos caminos reaparecen en el siglo XXI como dos opciones políticas contrapuestas[19].

La tradición de Mariategui y Mella es particularmente contrapuesta a la herencia de Haya de la Torre. Los socialistas que introdujeron el marxismo en Perú y Cuba promovían una estrategia socialista ininterrumpida, mientras que el fundador del APRA

auspiciaba la unificación capitalista de la región, como peldaño insoslayable hacia cualquier futuro igualitario[20]. El debate en curso del socialismo como un proceso anticapitalista o como una etapa posterior del MERCOSUR actualiza esa vieja controversia.

Dos actitudes

Postular que el socialismo puede ser iniciado en un período contemporáneo conduce a defender sin ocultamientos la identidad socialista. Favorecer en cambio una etapa neo-desarrollista induce al titubeo en la lucha contra el capitalismo. Para transitar por un camino en común con los industriales y los financistas hay que adoptar un comportamiento moderado, demostrar responsabilidad frente a los inversores y colocar todas las intenciones socialistas en un disimulado segundo plano.

El proyecto del socialismo del siglo XXI plantea también serios problemas a los teóricos que gustan estudiar los desequilibrios del capitalismo, sin preocuparse por avizorar algún camino hacia otra sociedad. El socialismo es un tema molesto para quiénes interpretan el mundo sin buscar cambiarlo, porque plantea problemas que sacuden su contemplativa mirada del universo circundante.

La ausencia de proyectos socialistas en la izquierda es mucho más nociva que cualquier desacierto en los diagnósticos del capitalismo contemporáneo. Por eso resulta indispensable retomar el uso del término socialismo, sin prevenciones, ni sustituciones. Este concepto no es un vago sinónimo de "lo social". Alude concretamente a un sistema emancipado de la explotación y no a genéricos inconvenientes de cualquier agregación humana. No bastan las difusas referencias al "post-capitalismo" para esclarecer cómo debería construirse una sociedad futura. Hay que exponer programas alternativos.

Algunos analistas estiman que el socialismo no puede difundirse luego del colapso sufrido por la URSS. Consideran que la noción cayó en desuso y perdió prestigio. Pero el repentino resurgimiento del concepto en Latinoamérica debería inducirlos a reconsiderar el réquiem que ya han pronunciado.

Muchos términos sufrieron un manoseo semejante al padecido por el socialismo. La democracia ha soportado por ejemplo distorsiones equivalentes. Fue el estandarte de los peores atropellos imperialistas durante el último siglo y esta deformación no indujo a su reemplazo por ninguna otra palabra. Nadie ha postulado otro término para definir la soberanía popular, ya que para denotar ciertos fenómenos hay nociones irreemplazables.

La vigencia del socialismo debe ser evaluada con cierta perspectiva histórica porque que ha estado sometida a un vaivén semejante al sufrido por la democracia. La invención contemporánea de este último ideal se produjo en 1789, pero el principio de igualdad política solo conquistó autoridad en el curso de un largo período posterior. Al cabo de este tiempo fue aceptado como principio superador de las jerarquías medievales, que en el pasado eran identificadas con la propia existencia humana.

Con la invención del socialismo ocurrirá algo parecido. El debut de 1917 quedará como un gran precedente de la gesta humana por alcanzar la igual-

dad social y liberar al individuo de las cadenas del mercado. El comienzo del siglo XXI permite empezar a plasmar ambos objetivos.

BIBLIOGRAFIA

Amico Fabian. "Un debate ineludible". Cuadernos de Cultura n 1, julio 2005, Buenos Aires.

Amin Samir. "La dialéctica de las alternativas". Estudios sobre el Estado y Sociedad, vol VIII, n 24, agosto 2002.

Boron Atilio. "La encrucijada boliviana". Rebelión- Agenda radical, 29-12-05.

Búfalo Enzo. "Chavez carece de polìtica económica". B:I. RSIR, n 7070, 4-10-05.

Callinicos Alex. "Le moment est venu pour la gauche radicale". Inprecor 489-490, janvier-mars 2004.

Dacal Diaz Ariel. "Cuba y sus sentidos". (Inédito, junio 2006).

Denis Roland. "El nuevo estado en Venezuela y los movimientos populares" Viento Sur, n 85, 2006.

Garcés Homar. "El socialismo del siglo XXI" Argenpress, 31-1-06

Hernandez Miguel Angel. "Por la reelección de Chávez". Correspondencia Internacional, n 23, julio 2006.

Kohan Nestor. "Que pensó Marx sobre América Latina", Ñ-Clarín, 21-1-05.

Lanz Rodríguez Carlos. "La cogestión como cambio en las relaciones de producción". Corporación Venezolana de Guayana, 2005.

Lowy Michel. "Su herencia aquí no debe ser copia". Ñ-Clarín, 21-1-05.

Machado Joao. "Crisis de la izquierda y alternativas en disputa". Correspondencia de Prensa n 9086, 23-11-05.

Martinez Heredia Fernando. "Movimientos sociales, política y proyectos socialistas" En el horno de los 90, Editorial Ciencias Sociales, La Habana 2005.

Monedero Juan Carlos. "Socialismo del siglo XXI: modelo para armar y desarmar". Red Voltaire, 16-9-05.

Petras James. Propuesta para el nuevo orden social, económico y cultural. Rebelión, 21-5-06

Puerta Jesús. "Socialismo y desarrollo endógeno". Participación y socialismo, n 2, abril-mayo 2006.

Regalado Álvarez Roberto. "La izquierda latinoamericana hoy", CEA, 4-12-05, La Habana.

Rivero Alvarez Francisco. "Socialismo o fracaso". El Militante, 26-8-06

Sabado Francois. "Faire face aux offensives de la bourgesie". Inprecor 501-502, janvier fevrier 2005.

Sader Emir. Entrevista. Revista Forun n 32, novembro 2005.

Saenz Roberto, Cruz Bernal Isidoro. "Reforma, revolución y socialismo". Socialismo o barbarie 13, noviembre 2002.

Subirats Eduardo. "Bajo la bandera del socialismo". Página 12, 13-6-06.

Valdés Gutiérrez Gilberto. "Desafíos de la sociedad más allá del capital". www. Emancipación .org, 11-8-06

NOTAS

[1]Economista, Profesor de la UBA, investigador del Conicet, miembro del EDI (Economistas de Izquierda). Su página web es:

[2] Katz Claudio. El rediseño de América Latina, Alca, Mercosur y Alba. Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2006.

[3] Este planteo desarrolla: Dieterich Heinz. Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI, Editorial Por los caminos de América, Caracas, 2005, (especialmente el capítulo 6).

[4] Este criterio expone: Lebowitz Michael. "El socialismo no cae del cielo". Colección Ideas Claves, Caracas, 2006. Hemos expuesto varios aspectos de este proceso en: Katz Claudio. El porvenir del socialismo. Ed. Herramienta e Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.

[5] Dieterich Heinz. Entrevista, Interpress Service, (BI-Red solidaria de la izquierda radical, n 9268, 21-1-06.)

[6] Dietrich Heinz. "Quién ganará. Ofensiva oligárquica y contraofensiva popular". Argenpress, 19-10-06.

[7]Es la mirada que presenta Dietrich Heinz. "Demanda el bloque regional de poder popular debate publico con los presidentes de la cumbre sudamericana de naciones".

Argenpress, 1-11-06

[8] -Dietrich Heinz "Triunfa el bloque regional de poder. Falta construir el bloque de poder popular".Rebelión 22-7-06

[9] Ortega llega a la presidencia con una mochila de actos de corrupción y despojos a la propiedad pública. Se ha rodeado de hombres que actuaron en la "contra" y en la CIA, ha concertado pactos de impunidad con presidentes que encubren narcotraficantes y acordó con la jerarquía eclesiástica la penalización del aborto. Baltodano Mónica. "¿Nicaragua sin izquierda?", Rebelión 1-11-06. Cardenal Ernesto "Los Sandinistas no deben confundirse". Rebelión, 27-1-06.

[10] Mieres presenta un diagnóstico de estos desajustes. Mieres Francisco. "Notas para el simposio sobre deuda". Primer Simposio Internacional sobre deuda pública, auditoria popular y alternativas de ahorro e inversión para los pueblos de América Latina". Centro Internacional Miranda, 22-.24 de septiembre 2006, Caracas.

[11] Guerrero retrata esta irrupción. Guerrero Modesto Emilio. "Constitución, dinámica y desafíos de las vanguardias en la revolución bolivariana. Herramienta n 33, octubre de 2006, Buenos Aires.

[12]El análisis de la "alianza entre estados y movimientos sociales...como representación del socialismo del siglo XXI" fue un tema de la reciente Cumbre social de Sucre. Ortiz Pablo. "Cumbre social para hablar del socialismo que viene". Página 12, 29-10-06, Buenos Aires.

[13] Varios analistas describen este curso. Stefanoni Pablo, Do Alto Hervé. La revolución de Evo Morales, Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006. Aillon Orellana Lorgio. "Hacia una caracterización del gobierno de Evo Morales". OSAL n 19, enero-abril 2006. Campione Daniel. "O los caminos se abren". RSIR, n 9276, 23-1-06.

[14] Todavía falta la letra chica de los acuerdos, que definirá la duración de los contratos, los precios finales y las normas de litigio internacional. Cualquiera sea el resultado de estas escaramuzas, las compañías tienden a permanecer en el país porque avizoran un horizonte de rentabilidad. Ya no podrán mantener la relación entre beneficios e inversiones que a escala internacional se situaba en tres a uno y en Bolivia alcanzaba diez a uno. Pero seguirán ganando y ejercitando la capacidad de presión que exhibieron recientemente al imponer la renuncia forzada del ministro Solíz Rada.

Dos balances muy diferentes del proceso de nacionalización presentan Montero y los redactores de Econoticias. Montero Soler Alberto. "Bolivia y la nacionalización de los hidrocarburos: tantas cosas que aprender". Rebelión, 3-11-06. Redacción Econoticias: "Borrón y cuenta nueva". www.econoticiasbolivia.com, 29-10-06.

[15] Algunos analistas como Farber combinan el pronóstico fatalista con la insólita expectativa de construir un proyecto de izquierda luego del desplome de la revolución. Otros autores -como Dilla- estiman que el proyecto socialista ya quedó sepultado, cualquiera sea el curso que adopte la sucesión de Fidel. Farber Samuel. "Cuba: la probable transición y sus políticas". Herramienta n 33, octubre de 2006. Dilla Alfonso Haroldo. "Hugo Chávez y Cuba: subsidiando posposiciones fatales" Nueva Sociedad, n 205, septiembre-octubre 2006, Buenos Aires.

[16] Dietrich plantea aquí importantes y acertadas observaciones: Dietrich Heinz. "Cuba: tres premisas para salvar la revolución". Herramienta n 33, octubre de 2006.

[17] "Un socialismo latinoamericano y caribeño que recoja nuestras raíces históricas y nuestra espiritualidad". Soto Héctor. "Revolución bolivariana socialista: ¿un descubrimiento? A Plena Voz, n 15, agosto, 2005, Caracas.

[18] El estudio clásico sobre este tema fue realizado por: Anderson, Perry. Consideraciones sobre el marxismo occidental. Siglo XXI, México 1979.

[19] Cuándo se reivindican ambas trayectorias sin aclarar las divergencias en juego el proyecto socialista pierde contenido. Es el error que comete. Bossi Fernando Ramón. "Reflexiones sobre el socialismo del siglo XXI". www red bolivariana, 25-7-05.

[20] Vitale, Kohan y Lowy presentan un detallado análisis de estas discusiones. Vitale Luis. De Bolivar al Che, Cucaña ediciones, Buenos Aires 2002. (cap 5, 6, 9 y 10). Kohan Nestor. "La gobernabilidad del capitalismo periférico y los desafíos de la izquierda revolucionaria". La Haine, 26-11-06. Lowy Michael. El marxismo latinoamericano, ERA, México, 1980.

Sexta declaración de la selva lacandona

EZLN - Ejército Zapasita de Liberación Nacional

Ésta es nuestra palabra sencilla que busca tocar el corazón de la gente humilde y simple como nosotros, pero, también como nosotros, digna y rebelde. Ésta es nuestra palabra sencilla para contar de lo que ha sido nuestro paso y en donde estamos ahora, para explicar cómo vemos el mundo y nuestro país, para decir lo que pensamos hacer y cómo pensamos hacerlo, y para invitar a otras personas a que se caminan con nosotros en algo muy grande que se llama México y algo más grande que se llama mundo. Esta es nuestra palabra sencilla para dar cuenta a todos los corazones que son honestos y nobles, de lo que queremos en México y el mundo. Ésta es nuestra palabra sencilla, porque es nuestra idea el llamar a quienes son como nosotros y unirnos a ellos, en todas partes donde viven y luchan.

I.- De lo que somos

Nosotros somos los zapatistas del EZLN, aunque también nos dicen "neo zapatistas". Bueno, pues nosotros los zapatistas del EZLN nos levantamos en armas en enero de 1994 porque vimos que ya está bueno de tantas maldades que hacen los poderosos, que sólo nos humillan, nos roban, nos encarcelan y nos matan, y nada que nadie dice ni hace nada. Por eso nosotros dijimos que "¡Ya Basta!", o sea que ya no vamos a permitir que nos hacen menos y nos traten peor que como animales. Y entonces, también dijimos que queremos la democracia, la libertad y la justicia para todos los mexicanos, aunque más bien nos concentramos en los pueblos indios. Porque resulta que nosotros del EZLN somos casi todos puros indígenas de acá de Chiapas, pero no queremos luchar sólo por su bien de nosotros o sólo por el bien de los indígenas de Chiapas, o sólo por los pueblos indios de México, sino que queremos luchar junto con todos los que son gente humilde y simple como nosotros y que tienen gran necesidad y que sufren la explotación y los robos de los ricos y sus malos gobiernos aquí en nuestro México y en otros países del mundo.

Y entonces nuestra pequeña historia es que nos cansamos de la explotación que nos hacían los poderosos y pues nos organizamos para defendernos y para luchar por la justicia. Al principio no somos muchos, apenas unos cuan-

tos andamos de un lado a otro, hablando y escuchando a otras personas como nosotros. Eso hicimos muchos años y lo hicimos en secreto, o sea sin hacer bulla. O sea que juntamos nuestra fuerza en silencio. Tardamos como 10 años así, y ya luego pues nos crecimos y pues ya éramos muchos miles. Entonces nos preparamos bien con la política y las armas y de repente, cuando los ricos están echando fiesta de año nuevo, pues les caímos en sus ciudades y ahí nomás las tomamos, y les dejamos dicho a todos que aquí estamos, que nos tienen que tomar en cuenta. Y entonces pues que los ricos se dieron su buena espantada y nos mandaron a sus grandes ejércitos para acabarnos, como de por sí hacen siempre que los explotados se rebelan, que los mandan acabar a todos. Pero nada que nos acabaron, porque nosotros nos preparamos muy bien antes de la guerra y nos hicimos fuertes en nuestras montañas. Y ahí andaban los ejércitos buscándonos y echándonos sus bombas y balas, y ya estaban haciendo sus planes de que de una vez matan a todos los indígenas porque bien no saben quién es zapatista y quién no es. Y nosotros corriendo y combatiendo, combatiendo y corriendo, como de por sí hicieron nuestros antepasados. Sin entregarnos, sin rendimos, sin derrotarnos.

Y entonces que la gente de las ciudades se sale a las calles y empieza con su gritadera de que se pare la guerra. Y entonces pues nos paramos nuestra guerra y lo escuchamos a esos hermanos y hermanas de la ciudad, que nos dicen que tratemos de llegar a un arreglo, o sea un acuerdo con los malos gobiernos para que se soluciona el problema sin matazón. Y pues nosotros lo hicimos caso a la gente, porque esa gente es como decimos "el pueblo", o sea el pueblo mexicano. Así que hicimos a un lado el fuego y sacamos la palabra.

Y resulta que los gobiernos dijeron que sí se van a estar bien portados y van a dialogar y van a hacer acuerdos y los van a cumplir. Y nosotros dijimos que está bueno, pero también pensamos que está bueno que conocemos a esa gente que se salió a las calles para parar la guerra. Entonces, mientras estamos dialogando con los malos gobiernos, pues también lo hablamos a esas personas y vimos que la mayoría era gente humilde y sencilla como nosotros, y ambos entendemos bien por qué luchamos, o sea ellos y nosotros. Y a esa gente la llamamos "sociedad civil" porque la mayoría no era de los partidos políticos, sino que era gente así común y corriente, como nosotros, gente sencilla y humilde.

Pero resulta que los malos gobiernos no querían un buen arreglo, sino que nomás era su maña de que vamos a hablar y hacer acuerdo, y estaban preparando sus ataques para eliminarnos de una vez. Y entonces pues varias veces nos atacaron, pero no nos vencieron porque nos resistimos bien y mucha gente en todo el mundo se movilizó. Y entonces los malos gobiernos se pensaron que el problema es que mucha gente está viendo lo que pasa con el EZLN, y empezó su plan de hacer como si no pasa nada. Y mientras, pues bien que nos rodea, o sea que nos pone un cerco, y espera que, como de por sí nuestras montañas están retiradas, pues la gente se olvide porque está lejos la tierra zapatista. Y cada tanto los malos gobiernos

prueban y nos tratan de engañar o nos atacan, como en febrero de 1995 que nos aventó una gran cantidad de ejércitos pero no nos derrotó. Porque, como luego dicen, no estábamos solos y mucha gente nos apoyó y nos resistimos bien.

Y pues ya los malos gobiernos tuvieron que hacer acuerdos con el EZLN y esos acuerdos se llaman "Acuerdos de San Andrés" porque "San Andrés" se llama el municipio donde se firmaron esos acuerdos. Y en esos diálogos no estábamos solitos nosotros hablando con los del mal gobierno, sino que invitamos a mucha gente y organizaciones que estaban o están en la lucha por los pueblos indios de México, y todos decían su palabra y todos sacábamos acuerdo de cómo vamos a decir con los malos gobiernos. Y así fue ese diálogo, que no sólo estaban los zapatistas por un lado y los gobiernos por el otro, sino que con los zapatistas estaban los pueblos indios de México y los que los apoyan. Y entonces en esos acuerdos los malos gobiernos dijeron que sí van a reconocer los derechos de los pueblos indios de México y van a respetar su cultura, y todo lo van a hacer ley en la Constitución. Pero, ya luego que firmaron, los malos gobiernos se hicieron como que se les olvida y pasan muchos años y nada que se cumplen esos acuerdos. Al contrario, el gobierno atacó a los indígenas para hacerlos que se echan para atrás en la lucha, como el 22 de diciembre de 1997, fecha en la que el Zedillo mandó matar a 45 hombres, mujeres, ancianos y niños en el poblado de Chiapas que se llama ACTEAL. Este gran crimen no se olvida tan fácil y es una muestra de cómo los malos gobiernos no se tientan el corazón para atacar y asesinar a los que se rebelan contra las injusticias. Y mientras pasa todo eso, pues los zapatistas estamos dale y dale que se cumplan los acuerdos, y resistiendo en las montañas del sureste mexicano.

Y entonces empezamos a hablarnos con otros pueblos indios de México y sus organizaciones que tienen y lo hicimos un acuerdo con ellos que vamos a luchar juntos por lo mismo, o sea por el reconocimiento de los derechos y la cultura indígenas. Y bueno, pues también nos apoyó mucha gente de todo el mundo y personas que son muy respetadas y que su palabra es muy grande porque son grandes intelectuales, artistas y científicos de México y de todo el mundo. Y también hicimos encuentros internacionales, o sea que nos juntamos a platicar con personas de América y de Asia y de Europa y de África y de Oceanía, y conocimos sus luchas y sus modos, y dijimos que son encuentros "intergalácticos" nomás por hacernos los chistositos y porque invitamos también a los de otros planetas pero parece que no llegaron, o tal vez sí llegaron pero no lo dijeron claro.

Pero como quiera los malos gobiernos no cumplían, y entonces pues hicimos un plan de hablar con muchos mexicanos para que nos apoyan. Y entonces pues primero hicimos, en 1997, una marcha a la Ciudad de México que se llamó "de los 1,111? porque iban un compañero o compañera por cada pueblo zapatista, pero el gobierno no hizo caso. Y luego, en 1999, hicimos una consulta en todo el país y ahí se miró que la mayoría sí está de acuerdo con las demandas de los pueblos indios, pero los malos gobiernos tampoco hicieron caso. Y ya

por último, en 2001, hicimos la que se llamó la "marcha por la dignidad indígena" que tuvo mucho apoyo de millones de mexicanos y de otros países, y llegó hasta donde están los diputados y senadores, o sea el Congreso de la Unión, para exigir el reconocimiento de los indígenas mexicanos.

Pero resulta que no, que los políticos que son del partido PRI, el partido PAN y el partido PRD se pusieron de acuerdo entre ellos y nomás no reconocieron los derechos y la cultura indígenas. Eso fue en abril del 2001 y ahí los políticos demostraron claro que no tienen nada de decencia y son unos sinvergüenzas que sólo piensan en ganar sus buenos dineros como malos gobernantes que son. Esto hay que recordarlo porque ya van a ver ustedes que ahora van a decir que sí van a reconocer los derechos indígenas, pero es una mentira que echan para que votemos por ellos, pero ya tuvieron su oportunidad y no cumplieron.

Y entonces pues ahí lo vimos claro que de balde fueron el diálogo y la negociación con los malos gobiernos de México. O sea que no tiene caso que estamos hablando con los políticos porque ni su corazón ni su palabra están derechos, sino que están chuecos y echan mentiras de que sí cumplen, pero no. O sea que ese día que los políticos del PRI, PAN y PRD aprobaron una ley que no sirve, pues lo mataron de una vez al diálogo y claro dijeron que no importa lo que acuerdan y firman porque no tienen palabra. Y pues ya no hicimos ningún contacto con los poderes federales, porque entendimos que el diálogo y la negociación se habían fracasado por causa de esos partidos políticos. Vimos que no les importaron la sangre, la muerte, el sufrimiento, las movilizaciones, las consultas, los esfuerzos, los pronunciamientos nacionales e internacionales, los encuentros, los acuerdos, las firmas, los compromisos. Así que la clase política no sólo cerró, una vez más, la puerta a los pueblos indios; también le dio un golpe mortal a la solución pacífica, dialogada y negociada de la guerra. Y también ya no se puede creer que cumpla los acuerdos a los que llegue con cualquiera. Ahí lo vean para que saquen experiencia de lo que nos pasó.

Y entonces pues nosotros lo vimos todo eso y nos pensamos en nuestros corazones que qué vamos a hacer.

Y lo primero que vimos es que nuestro corazón ya no es igual que antes, cuando empezamos nuestra lucha, sino que es más grande porque ya tocamos el corazón de mucha gente buena. Y también vimos que nuestro corazón está como más lastimado, que sea más herido. Y no es que está herido por el engaño que nos hicieron los malos gobiernos, sino porque cuando tocamos los corazones de otros pues tocamos también sus dolores. O sea que como que nos vimos en un espejo.

II.- De dónde estamos ahora

Entonces, como zapatistas que somos, pensamos que no bastaba con dejar de dialogar con el gobierno, sino que era necesario seguir adelante en la lucha a pesar de esos parásitos haraganes de los políticos. El EZLN decidió entonces el cumplimiento, solo y por su lado (o sea que se dice "unilateral" porque sólo un lado), de los Acuerdos de San Andrés en lo de los derechos y la cultura indígenas. Durante 4 años, desde mediando el 2001 hasta

mediando el 2005, nos hemos dedicado a esto, y a otras cosas que ya les vamos a decir.

Bueno, pues empezamos entonces a echarle ganas a los municipios autónomos rebeldes zapatistas, que es como se organizaron los pueblos para gobernar y gobernarse, para hacerlos más fuertes. Este modo de gobierno autónomo no es inventado así nomás por el EZLN, sino que viene de varios siglos de resistencia indígena y de la propia experiencia zapatista, y es como el autogobierno de las comunidades. O sea que no es que viene alguien de afuera a gobernar, sino que los mismos pueblos deciden, de entre ellos, quién y cómo gobierna, y si no obedece pues lo quitan. O sea que si el que manda no obedece al pueblo, lo corretean, se sale de autoridad y entra otro.

Pero entonces vimos que los municipios autónomos no estaban parejos, sino que había unos que estaban más avanzados y tenían más apoyos de la sociedad civil, y otros estaban más abandonados. O sea que faltaba organizar para que fuera más parejo. Y también vimos que el EZLN con su parte político-militar se estaba metiendo en las decisiones que le tocaban a las autoridades democráticas, como quien dice "civiles". Y aquí el problema es que la parte político-militar del EZLN no es democrática, porque es un ejército, y vimos que no está bien eso de que está arriba lo militar y abajo lo democrático, porque no debe de ser que lo que es democrático se decida militarmente, sino que debe ser al revés: o sea que arriba lo político democrático mandando y abajo lo militar obedeciendo. O tal vez es mejor que nada abajo sino que puro planito todo, sin militar, y por eso los zapatistas son soldados para que no haya soldados. Bueno, pero entonces, de este problema, lo que hicimos fue empezar a separar lo que es político-militar de lo que son las formas de organización autónomas y democráticas de las comunidades zapatistas. Y así, acciones y decisiones que antes hacía y tomaba el EZLN, pues se fueron pasando poco a poco a las autoridades elegidas democráticamente en los pueblos. Claro que se dice fácil, pero en la práctica cuesta mucho, porque son muchos años, primero de la preparación de la guerra y ya luego mero de la guerra, y se va haciendo costumbre de lo político-militar. Pero como quiera lo hicimos porque es nuestro modo que lo que decimos pues lo hacemos, porque si no, pues entonces para qué vamos a andar diciendo si luego no hacemos.

Así fue como se nacieron las Juntas de Buen Gobierno, en agosto de 2003, y con ellas se continuó con el autoaprendizaje y ejercicio del "mandar obedeciendo".

Desde entonces y hasta la mitad de 2005, la dirección del EZLN ya no se metió a dar órdenes en los asuntos civiles, pero acompañó y apoyó a las autoridades elegidas democráticamente por los pueblos, y, además, vigiló que se informara bien a los pueblos y a la sociedad civil nacional e internacional de los apoyos recibidos y en qué se utilizaron. Y ahora estamos pasando el trabajo de vigilancia del buen gobierno a las bases de apoyo zapatistas, con cargos temporales que se rotan, de modo que todos y todas aprendan y realicen esa labor. Porque nosotros pensamos que un pueblo que no vigila a sus gobernantes, está con-

denado a ser esclavo, y nosotros peleamos por ser libres, no por cambiar de amo cada seis años.

El EZLN, durante estos 4 años, también le pasó a las Juntas de Buen Gobierno y a los Municipios Autónomos, los apoyos y contactos que, en todo México y el mundo, se lograron en estos años de guerra y resistencia. Además, en ese tiempo, el EZLN fue construyendo un apoyo económico y político que les permita a las comunidades zapatistas avanzar con menos dificultades en la construcción de su autonomía y en mejorar sus condiciones de vida. No es mucho, pero es muy superior a lo que se tenía antes del inicio del alzamiento, en enero de 1994. Si usted mira uno de esos estudios que hacen los gobiernos, va a ver que las únicas comunidades indígenas que mejoraron sus condiciones de vida, o sea su salud, educación, alimentación, vivienda, fueron las que están en territorio zapatista, que es como le decimos nosotros a donde están nuestros pueblos. Y todo eso ha sido posible por el avance de los pueblos zapatistas y el apoyo muy grande que se ha recibido de personas buenas y nobles, que les decimos "sociedades civiles", y de sus organizaciones de todo el mundo. Como si todas esas personas hubieran hecho realidad eso de que "otro mundo es posible", pero en los hechos, no en la pura habladera.

Y entonces los pueblos han tenido buenos avances. Ahora hay más compañeros y compañeras que están aprendiendo a ser gobierno. Y, aunque poco a poco, ya más mujeres se están entrando en estos trabajos, pero todavía sigue faltando respeto a las compañeras y que ellas participen más en los trabajos de la lucha. Y luego, también con las Juntas de Buen Gobierno, ha mejorado la coordinación entre los municipios autónomos y la solución de problemas con otras organizaciones y con las autoridades oficialistas. Y también se mejoró mucho en los proyectos en las comunidades, y es más parejo el reparto de proyectos y apoyos que da la sociedad civil de todo el mundo: se ha mejorado la salud y la educación aunque todavía falta un buen tanto para ser lo que debe de ser, igual con la vivienda y la alimentación, y en algunas zonas se ha mejorado mucho el problema de la tierra porque se repartieron las tierras recuperadas a los finqueros, pero hay zonas que siguen sufriendo por falta de tierras para cultivar. Y luego pues se mejoró mucho el apoyo de la sociedad civil nacional e internacional, porque antes cada quien iba para donde más le latía, y ahora las Juntas de Buen Gobierno las orientan a donde es más necesario. Y, por lo mismo, en todas partes hay más compañeros y compañeras que están aprendiendo a relacionarse con las personas de otras partes de México y del mundo, están aprendiendo a respetar y a exigir respeto, están aprendiendo que hay muchos mundos y que todos tienen su lugar, su tiempo y su modo, y así hay que respetarse mutuamente entre todos.

Bueno, pues nosotros los zapatistas del EZLN nos dedicamos ese tiempo a nuestra fuerza principal, o sea a los pueblos que nos apoyan. Y pues algo sí se ha mejorado la situación, o sea que no hay quien diga que de balde fue la organización y la lucha zapatistas, sino que, aunque nos acaben completamente, nuestra lucha sí sirvió de algo.

Pero no sólo se crecieron los pueblos zapatistas, sino que también se creció el EZLN. Porque lo que pasó en este tiempo es que nuevas generaciones renovaron toda nuestra organización. O sea que como que le metieron nueva fuerza. Los comandantes y comandantas, quienes estaban en su madurez en el inicio del alzamiento en 1994, tienen ahora la sabiduría de lo aprendido en la guerra y en el diálogo de 12 años con miles de hombres y mujeres de todo el mundo. Los miembros del CCRI, la dirección político- organizativa zapatista, ahora aconsejan y orientan a los nuevos que van entrando en nuestra lucha, y a los que van ocupando cargos de dirección. Ya tiene tiempo que los "comités" (que es como les decimos nosotros) han estado preparando toda una nueva generación de comandantes y comandantas que, después de un período de instrucción y prueba, empiezan a conocer los trabajos de mando organizativo y a desempeñarlos. Y pasa también que nuestros insurgentes, insurgentas, milicianos, milicianas, responsables locales y regionales, así como las bases de apoyo, que eran jóvenes en el inicio del alzamiento, son ya hombres y mujeres maduros, veteranos combatientes y líderes naturales en sus unidades y comunidades. Y quienes eran niños en aquel enero de 94, son ya jóvenes que han crecido en la resistencia, y han sido formados en la digna rebeldía levantada por sus mayores en estos 12 años de guerra. Estos jóvenes tienen una formación política, técnica y cultural que no teníamos quienes iniciamos el movimiento zapatista. Esta juventud alimenta ahora, cada vez más, tanto nuestras tropas como los puestos de dirección en la organización. Y, bueno, todos nosotros hemos visto los engaños de la clase política mexicana y la destrucción que sus acciones provocan en nuestra patria. Y hemos visto las grandes injusticias y matazones que hace la globalización neoliberal en todo el mundo. Pero de eso les decimos más luego.

Así el EZLN ha resistido 12 años de guerra, de ataques militares, políticos, ideológicos y económicos, de cerco, de hostigamiento, de persecución, y no nos han vencido, no nos hemos vendido ni rendido, y hemos avanzado. Más compañeros de muchas partes se han entrado en la lucha, así que, en lugar de que nos hacemos más débiles después de tantos años, nos hacemos más fuertes. Claro que hay problemas que se pueden resolver separando más lo político-militar de lo civil-democrático. Pero hay cosas, las más importantes, como son nuestras demandas por las que luchamos, que no se han logrado cabalmente.

Según nuestro pensamiento y lo que vemos en nuestro corazón, hemos llegado a un punto en que no podemos ir más allá y, además, es posible que perdamos todo lo que tenemos, si nos quedamos como estamos y no hacemos nada más para avanzar. O sea que llegó la hora de arriesgarse otra vez y dar un paso peligroso pero que vale la pena. Porque tal vez unidos con otros sectores sociales que tienen las mismas carencias que nosotros, será posible conseguir lo que necesitamos y merecemos. Un nuevo paso adelante en la lucha indígena sólo es posible si el indígena se junta con obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados... o sea los trabajadores de la ciudad y el campo.

[...]

V.- De lo que queremos hacer

Bueno, pues ahora les vamos a decir lo que queremos hacer en el mundo y en México, porque no podemos ver todo lo que pasa en nuestro planeta y quedarnos nomás callados, como si sólo nosotros estamos donde estamos.

Pues en el mundo lo que queremos es decirle a todos los que resisten y luchan con sus modos y en sus países, que no están solos, que nosotros los zapatistas, aunque somos muy pequeños, los apoyamos y vamos a ver el modo de ayudarlos en sus luchas y de hablar con ustedes para aprender, porque de por sí lo que hemos aprendido es a aprender.

Y queremos decirle a los pueblos latinoamericanos que es para nosotros un orgullo ser una parte de ustedes, aunque sea pequeña. Que bien que nos acordamos cuando hace años también se iluminaba el continente y una luz se llamaba Che Guevara, como antes se llamó Bolívar, porque a veces los pueblos agarran un nombre para decir que agarran una bandera.

Y queremos decirle al pueblo de Cuba, que ya lleva muchos años resistiendo en su camino, que no está solo y que no estamos de acuerdo con el bloqueo que les hacen y que vamos a ver el modo de mandarles algo, aunque sea maíz, para su resistencia. Y queremos decirle al pueblo norteamericano, que nosotros no revolvemos y sabemos que una cosa son los malos gobiernos que tienen y que pasan a perjudicar a todo el mundo, y otra muy diferente los norteamericanos que luchan en su país y se solidarizan con las luchas de otros pueblos. Y queremos decirle a los hermanos y hermanas Mapuche, en Chile, que vemos y aprendemos de sus luchas. Y a los venezolanos que bien que miramos cómo defienden su soberanía o sea el derecho de su Nación a decidir para dónde va. Y a los hermanos y hermanas indígenas del Ecuador y Bolivia les decimos que nos están dando una buena lección de historia a toda Latinoamérica porque ahora sí que le están poniendo un alto a la globalización neoliberal. Y a los piqueteros y a los jóvenes de Argentina les queremos decir eso, que los queremos. Y a los que en Uruguay se quieren un mejor país que los admiramos. Y a los que están sin tierra en Brasil que los respetamos. Y a todos los jóvenes de Latinoamérica que está bueno lo que están haciendo y que nos da una gran esperanza.

Y queremos decirles a los hermanos y hermanas de la Europa Social, o sea la que es digna y rebelde, que no están solos. Que nos alegran mucho sus grandes movimientos contra las guerras neoliberalistas. Que miramos con atención sus formas de organización y sus modos de luchar para que tal vez algo aprendemos. Que estamos viendo el modo de apoyarlos en sus luchas y que no les vamos a mandar euros porque luego se devalúan por lo del relajo de la Unión Europea, pero tal vez les vamos a mandar artesanías y café para que lo comercializan y algo se ayudan en sus trabajos para la lucha. Y tal vez también les mandamos pozol que da mucha fuerza en la resistencia, pero quien sabe si les mandamos porque el pozol es más bien de nuestro modo y qué tal que les perjudica la panza y se debilitan sus luchas y los derrotan los neoliberalistas.

Y queremos decirles a los hermanos

y hermanas de África, Asia y Oceanía que sabemos que también se están luchando y que queremos conocer más de sus ideas y sus prácticas.

Y queremos decirle al mundo que lo queremos hacer grande, tan grande que quepan todos los mundos que resisten porque los quieren destruir los neoliberalistas y porque no se dejan así nomás sino que luchan por la humanidad.

Bueno, pues en México lo que queremos hacer es un acuerdo con personas y organizaciones mero de izquierda, porque pensamos que es en la izquierda política donde mero está la idea de resistirse contra la globalización neoliberal, y de hacer un país donde haya, para todos, justicia, democracia y libertad. No como ahorita que sólo hay justicia para los ricos, sólo hay libertad para sus grandes negocios y sólo hay democracia para pintar las bardas con propaganda electoral. Y porque nosotros pensamos que sólo de la izquierda puede salir un plan de lucha para que nuestra Patria, que es México, no se muere.

Y entonces, lo que pensamos es que, con estas personas y organizaciones de izquierda, hacemos un plan para ir a todas las partes de México donde hay gente humilde y sencilla como nosotros.

Y no es que vamos a decirles qué deben hacer o sea a darles orden.

Tampoco es que vamos a pedirles que voten por un candidato, que ya sabemos que los que hay son neoliberalistas.

Tampoco es que les vamos a decir que hagan igual a nosotros, ni que se levanten en armas.

Lo que vamos a hacer es preguntarles cómo es su vida, su lucha, su pensamiento de cómo está nuestro país y de cómo hacemos para que no nos derroten.

Lo que vamos a hacer es tomar su pensamiento de la gente sencilla y humilde y tal vez encontramos en ella el mismo amor que sentimos nosotros por nuestra patria.

Y tal vez encontramos un acuerdo entre los que somos sencillos y humildes y, juntos, nos organizamos en todo el país y ponemos de acuerdo nuestras luchas que ahorita están solas, apartadas unas de otras, y encontramos algo así como un programa que tenga lo que queremos todos, y un plan de cómo vamos a conseguir que ese programa, que se llama “programa nacional de lucha”, se cumpla.

Y entonces, según el acuerdo de la mayoría de esa gente que vamos a escuchar, pues hacemos una lucha con todos, con indígenas, obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados, mujeres, niños, ancianos, hombres, y con todo aquel que tenga bueno su corazón y tenga la gana de luchar para que no se acabe de destruir y vender nuestra patria que se llama “México” y que viene quedando entre el río Bravo y el río Suchiate, y de un lado tiene el océano pacífico y del otro el océano atlántico.

MST de Brasil

Características y principios

Entrevista a Stedile- del libro "Barva Gente"

João Pedro Stedile es miembro de la Dirección Nacional del Movimiento Rural de Trabajadores Sin Tierra (MST) y de Vía Campesina del Brasil.

BMF: ¿El MST es un movimiento campesino? Es una afirmación y una pregunta al mismo tiempo, porque, por ejemplo, el profesor Ricardo Abramoval[1] considera que el campesino murió y que hoy lo que tenemos es agricultura familiar. ¿Qué opinas de la cuestión?

JPS: Ése es el trabajo del especialista, del investigador: precisar mejor los conceptos. Personalmente, no estoy seguro. Estimo que el MST nació como un movimiento campesino, de agricultores acostumbrados al trabajo familiar, que decidieron luchar por la tierra.

BMF: ¿Por qué entonces no se llama Movimiento de los Campesinos Sin Tierra?

JPS: Porque la palabra "campesino" es un poco estilizada. Los campesinos nunca la han usado. No es, digamos, un vocablo común. El Partido Comunista do Brasil (PCdoB) fue el único que utilizó el término "campesino". El hombre de campo generalmente se define como agricultor o como trabajador rural o parcelero o arrendatario. La verdad es que es más un concepto sociológico y académico, que puede ser que incluso refleje la realidad que viven, pero que no ha sido asimilado. Al no ser una palabra popular, no había forma de colocarla en el nombre del Movimiento. En esencia, el MST nació como un movimiento campesino que tenía como bandera las tres reivindicaciones prioritarias: tierra, reforma agraria y transformaciones generales de la sociedad. Cuando tratamos de conceptualizarnos nos dimos cuenta de que el MST era diferente de los movimientos campesinos históricos, que se limitaban a luchar por la tierra.

BMF: ¿En qué sentido era diferente?

JPS: Es difícil entender al MST a partir de nuestra autodefinición. Nos dimos cuenta de que, aún con su carácter de movimiento campesino, era sui generis. Desde el inicio, todas

las formas de lucha que desarrolló fueron de masas, lo que le incorporó tres características fundamentales. La primera es la de ser un movimiento popular en el cual puede participar todo el mundo. Y hay dos vertientes en ese carácter popular. De un lado, es popular en el sentido de que toda la familia campesina participa: los ancianos, las mujeres, los niños. En ese aspecto se diferencia de los sindicatos, porque tradicionalmente sólo el hombre adulto participa en las asambleas sindicales. Nos percatamos de que ahí residía nuestra fuerza, porque el hombre, además de machista, es conservador e individualista. En la medida en que incluye a todos los miembros de la familia, el Movimiento adquiere una potencialidad increíble. Por ejemplo, el adolescente, que antes era oprimido por el padre, se da cuenta de que en una asamblea de los sin tierra vota igual que el padre. Decide igual, tiene el mismo poder, tiene presencia y voz, y se siente valorado.

La otra vertiente del carácter popular, y que hace al Movimiento todavía más popular, es que desde el inicio, tal vez por el trabajo de la Iglesia, fuimos poco sectarios. O sea, somos un movimiento campesino que quiere luchar por la reforma agraria. Puede incorporarse el militante urbano, el técnico de EMATER, el sacerdote, etc. Nadie ha pedido nunca credenciales. Eso también le dio una consistencia mayor al MST. Supo abrirse a lo que había en la sociedad. Simplemente, no se cerró y no se cierra en los límites de un movimiento campesino típico, en el cual sólo entra quien maneja la azada. Al principio había hasta bromas sobre las diferencias entre los de "manos callosas" y los de manos suaves.

BMF: ¿Quién era de "mano callosa" y quién era de "mano suave?"

JPS: Los de "manos callosas" eran los que manejaban la azada, los trabajadores rurales, los agricultores. Las de "manos suaves" eran los que no trabajaban en el campo, en la agricultura, sino que se comprometían con el movimiento desde otros sectores sociales. Lo importante es que aunque se hacían esas bromas, había un tratamiento igualitario entre los miembros del MST. Nunca nadie dijo: "Ustedes, los de "manos suaves", esperen allá afuera, que vamos a decidir, después nos reunimos. 0, por el contrarío, los de "manos suaves" nunca les dijeron a los de "manos callosas": "Ustedes no saben, déjennos este asunto a nosotros, que tenemos más estudios". Todo el mundo era igual y recibía el mismo tratamiento y las mismas oportunidades. Claro que había diferencias culturales, de formación y de escolaridad. Pero dentro del Movimiento nunca hubo rechazos o estigmatizaciones del tipo "sólo puede incorporarse al Movimiento quien maneja la azada". Siempre se preservó el vínculo con la base, la comprensión de que el MST tiene que ser hecho por los trabajadores. Pero nunca se rechazó la adhesión de los que quisieran luchar por la reforma agraria. Fue esa generosidad o esa amplitud la que le facilitó al Movimiento crear sus cuadros orgánicos. Si se hubiera encerrado en los límites típicamente campesinos, sólo abiertos a los de "manos callosas", habría caído fácilmente en el corporativismo, en los intereses individuales. Ese carácter popular que lo llevó a abrirse a otras profesiones, sin discriminar, pero al mismo tiempo sin perder las características de un movi-

miento de trabajadores rurales, acabó por brindarle una consistencia que contribuyó a formar un movimiento con organicidad y con una interpretación política más amplia de la sociedad.

BMF: No era un requerimiento ser trabajador rural, sino estar comprometido con el trabajo dirigido a humanizar la vida en el campo.

JPS: Exactamente. Todo está subordinado a los intereses sociales. Es por eso que el MST no se desfiguró en tanto movimiento campesino.

BMF: ¿Y la dirección tenia que estar compuesta exclusivamente por trabajadores?

JPS: No había diferenciación sobre quiénes participaban en la dirección política. Es decir, nadie decía: "la dirección es sólo para los de 'manos callosas'; los de 'manos suaves´ son sólo personal de apoyo".

Nunca hubo esa separación. No obstante, la dirección política estaba compuesta mayoritariamente por trabajadores del campo.

BMF: Explicitado ese carácter popular del MST ¿cuáles serían las otras dos características que el Movimiento incorporó a partir de las luchas de masas? Mencionaste anteriormente que eran tres.

JPS: Otra característica es el componente sindical. Y sindical en sentido corporativo. La posibilidad de conquistar un pedazo de tierra es lo que motiva a una familia a ir a una ocupación o a permanecer en un campamento por un período indeterminado. En ese primer momento se trata esencialmente de una lucha por una reivindicación económica. Después de que la familia está asentada empieza a luchar por créditos para la producción, para que se construya un camino, por el precio de lo que produce, etc. Por lo tanto, también hay dentro del MST un componente sindical corporativo que toca sólo a la categoría de los agricultores. De nuevo supimos, en esa trayectoria histórica, incorporar eso al Movimiento. Habría sido más fácil decir: 'Ustedes, los de por aquí, se unen al sindicato". Pero no. Nos dimos cuenta de que la naturaleza del MST exigía hacer también ese tipo de lucha. Aprendimos esa lección de las luchas por la tierra que nos antecedieron. Aprendimos también que la lucha por la tierra no se puede restringir a su carácter corporativo, al elemento sindical, sino que tiene que ir más lejos. SÍ una familia lucha sólo por su pedazo de tierra y pierde el vínculo con una organización mayor, la lucha por la tierra no tiene futuro. Es justamente esa organización mayor la que hace que la lucha por la tierra se transforme en la lucha por la reforma agraria. Ese es ya un estadio superior de la lucha corporativa. Se agrega a la lucha por la tierra el elemento político.

BMF: Aquí aparece un nuevo elemento en el MST el político. ¿Es así?

JPS: Así es. Es la tercera característica. El MST consiguió sobrevivir sólo porque logró reunir los intereses particulares, corporativos, con los intereses de clase. Si hubiéramos hecho un movimiento campesino para luchar sólo por la tierra, ese movimiento ya habría terminado. Cualquier movimiento campesino que restrinja su lucha al aspecto corporativo, sindical,

está condenado al fracaso.

Ahora están apareciendo varios movimientos de lucha por la tierra, motivados tal vez por el espacio que ha ganado el tema de la reforma agraria en los medios de comunicación. Nunca tuvimos la pretensión de ser el único movimiento ni los dueños de la verdad. Pero no por eso quiero dejar de decir que esos movimientos no irán lejos si no dan un salto cualitativo en su lucha. Acaban en el momento en que conquistan la tierra, o el crédito agrícola, o en que el líder es electo concejal, porque existen para atender intereses personales, corporativos.

Esa tercera característica -el carácter político del Movimiento- siempre estuvo presente, desde el inicio de la organización. Comprendimos que la lucha por la tierra, por la reforma agraria, a pesar de tener una base social campesina, solamente saldría adelante si formaba parte de la lucha de clases. Desde el comienzo sabíamos que no estábamos luchando contra un hacendado tramposo. Estábamos luchando contra una clase: la de los latifundistas. Que no estábamos luchando sólo para aplicar el Estatuto de la Tierra[4], sino contra un Estado burgués. Nuestros enemigos son los latifundistas y el Estado, que no democratiza las relaciones sociales en el campo, que no procura el desarrollo del medio rural. Ese Estado está imbuido de intereses de ciase. Creemos que el MST supo comprender e incorporar en su ideología, en su doctrina, ese componente político. Es evidente que mucha gente, tanto de derecha como de izquierda, no logra hacer una interpretación correcta de ese carácter político del Movimiento. Simplifican el componente político como si se tratara sólo de una vocación partidaria. En varios momentos de nuestra historia ha habido quienes han afirmado que el MST se convertiría en un partido político. Nunca ha estado en el horizonte del MST transformarse en partido político. Pero tampoco dejamos de participar en la vida política del país.

BMF: El surgimiento del MST, que es un movimiento de lucha por la tierra que incorpora a su actuación el elemento político, prácticamente coincide con el surgimiento del Partido dos Trabajadores (PT)[5], un partido político de la clase trabajadora. Es un contexto histórico interesante. ¿Cómo son las relaciones del MST con el PT?

JPS: Para nosotros esa relación partidaria siempre fue bastante clara. Es una relación de autonomía. Muchos líderes que surgieron en la lucha por la tierra pasaron a militar en el partido, como dirigentes o como parlamentarios. La propuesta de reforma agraria del PT también siempre ha estado muy próxima a la del MST. Algunas veces ha sido incluso más radical. Recuerdo una ocasión cuando José Gomes da Silva[6] miembro de la Secretaría Agraria Nacional del PT, defendió enfáticamente que las propiedades rurales debían limitarse a un tamaño máximo de quinientas hectáreas. Nuestra propuesta era que el límite fuera de mil hectáreas. Hay una proximidad casi natural entre un movimiento con características popular, sindical y política, y la propuesta política de un partido de la clase trabajadora. Esta proximidad nunca ha perjudicado la autonomía de las dos organizaciones. Nunca hemos mezclado las cuestiones. Ocasionalmente, en

uno u otro lugar donde esa autonomía resultó perjudicada, donde algunas personas se han desviado de la lucha o donde el PT no ha asumido la lucha por la tierra, ambas organizaciones han resultado perjudicadas. O fracasó el MST o fracasó el PT.

BMF: ¿No tiene fundamento, entonces, la afirmación del profesor José de Souza Martins en la entrevista que apareció en el jornal Sem Terra[7], en el sentido de que el MST era el mayor partido campesino de la América Latina?

JPS: Me parece exagerada. En mi opinión el profesor José de Souza Martins es el mejor sociólogo rural del Brasil. Creo que en esa entrevista trata de explicar la diferencia entre un movimiento y una organización. Dice que la tendencia de un movimiento social es la de desaparecer una vez que se han logrado sus objetivos o cuando pierde su capacidad de presión. Se transforma en organización partidaria o de otro tipo. Según el profesor, el MST ya dejó de ser un movimiento y se transformó en una organización, porque consiguió dar estatura política a una lucha popular. Se transformó en un "partido popular agrario", afirma, a pesar de que no tiene un programa y una organización propiamente partidarios. ¿Cuáles son los elementos que utiliza para justificar esa afirmación? La manera como funcionamos. Pero ésa no es necesariamente una cuestión partidaria. Esa discusión nos remite a la anterior, sobre las características del MST. Queremos organizamos con características populares, sindicales y políticas de otro tipo. No somos una organización partidaria, ni lo queremos ser, ni lo debemos ser.

Otra cosa importante que asimilamos, siguiendo los consejos del propio profesor Martins, es estar abiertos para aprender de los demás. Nunca tuvimos la pretensión de ser los primeros. No estamos inventando el agua tibia. Desde las primeras luchas siempre tuvimos esa vocación de querer saber dónde se equivocaron y dónde acertaron los demás. Llevamos a cabo varios diálogos, cuyo objetivo era aprender, con los líderes que quedaban de las Ligas Campesinas, de las ULTAB, del MASTER, y también con la CPT.

BMF: ¿Puedes citar el nombre de algunas de esas personas que ayudaron al MST?

JPS: De las Ligas Campesinas conversamos con Francisco Juliáo[8]. Personalmente yo lo había conocido ya en México (en 1976-78). Conversamos también con Clodomir Santos de Moraes[9], Elizabeth Teixeira[10] y Manoel de Conceicao [11], estos dos últimos todavía activos. Aunque a decir verdad Manoel no estaba tan vinculado a las Ligas. Estuvo activo a partir de 1968. Ya era del sindicato. También conversamos bastante con Lindolfo Silva[12], líder de las ULTABs, quien nos hizo una buena contribución, ya que era el cuadro fundamental del PCB para el medio rural. Conversamos también con Miguel Presburguer, cuyo origen es la militancia en las ULTAB, antes del golpe de 1964, y que tuvo mucha presencia en la región de Goiás; y con Candido Grzybowsky[13], un investigador de temas rurales. En fin, tuvimos el privilegio de aprender de varias personas que tuvieron un vínculo directo con la lucha campesina que nos ante-

cedió, Jair Calixto[14] fue otro con quien conversamos.

BMF: ¿Quién creó el término "sin tierra "?

JPS: Esa expresión ya se usaba en la Constituyente de 1946, cuando se realizaron los primeros debates sobre la necesidad de una ley de reforma agraria. En el Movimiento nunca hemos discutido el origen del término. Creo que la marca, el nombre, fue de hecho la prensa la que lo adoptó, la que nos bautizó como "Movimiento Sin Tierra", tanto en la época del MASTER como más tarde, cuando retomamos la lucha con la ocupación de la hacienda Macali y con las otras luchas en diversos estados.

BMF: Volviendo a la formación del MST, ¿quién más contribuyó a su génesis?

JPS: Siempre estuvimos abiertos a aprender de los demás, desde el inicio del Movimiento. Tanto de organizaciones del Brasil como de organizaciones campesinas de la América Latina, aunque con estas últimas el contacto fue un poco más tarde. Los movimientos campesinos de la América Latina siempre fueron más fuertes, tenían una tradición de lucha mayor que los del Brasil, porque en los demás países hubo campesinos antes que en el Brasil. Aquí, básicamente, el campesinado surgió después de la esclavitud, con la inmigración europea. Nuestro mayor aprendizaje de las organizaciones campesinas que nos antecedieron, tanto en Brasil como en América Latina, fue que en el desarrollo del Movimiento, a pesar de que era campesino y tenía un carácter social, teníamos que preocuparnos por aplicar algunos principios organizativos. ¿Por qué? Porque esos principios, si eran respetados, garantizarían la continuidad de la organización. No son normas, no son sugerencias. Son principios. ¿Cuáles son los principios organizativos que aprendimos de los demás? Son los siguientes: primero, tener una dirección colectiva, una dirigencia colegiada. Un movimiento campesino que tenga un solo presidente tiene dos caminos: o lo asesinan o traiciona. ¿Para qué ser presidente si ya conoces tu destino? Todos los presidentes, hasta los menos reformistas, pueden ser fácilmente cooptados, tanto por vanidad personal como por traición a su clase. No nos faltan ejemplos en la historia de líderes que han aprovechado la proyección que les han dado las organizaciones sindicales o populares para ocupar un cargo de diputado o de alcalde. Hay quienes disputan y ocupan esos cargos para que avance la lucha de clases. Pero hay quienes los ocupan solamente en provecho propio. Estos son los que digo que han sido cooptados.

BMF: ¿Se podría decir que el Movimiento creó, de cierta forma, una cultura política?

JPS: Creó una práctica política, que no sé si puede generalizarse. Debido a la amplitud del término, tampoco sé si la podemos llamar una cultura política. Creo que todavía no. Internamente, el Movimiento creó una práctica política diferente de la de los otros movimientos. Nosotros la llamamos principios organizativos. No inventamos nada. Hemos aprendido de la experiencia histórica de otras organizaciones de trabajadores y entendemos que ahí radica el secreto de la organización

y de su continuidad. La lucha por la tierra podría haberse subdividido en doscientos movimientos de trabajadores sin tierra, porque todo el mundo puede luchar por una causa justa. No tiene que ser necesariamente en el MST. No es una religión que obliga a todos los que quieran luchar por la reforma agraria a incorporarse al MST. Tanto es así que lo hemos asimilado en el discurso. Es maravilloso que haya mucha gente que luche por la reforma agraria. Ahora bien, al interior del MST, para que el Movimiento crezca y se amplíe, es necesario aplicar permanentemente sus principios organizativos.

BMF: En lo que toca a los principios organizativos del MST, ya citaste la dirección colectiva. ¿Cuáles son los otros?

JPS: El segundo principio es el de la división de las tareas, que permite que la organización crezca y atraiga las aptitudes personales. Hemos aprendido que la primera pregunta que se le debe hacer al militante es la siguiente: "¿Qué te gustaría hacer en el MST?" Del conjunto sale una diversidad de aptitudes y habilidades. Eso hace que la organización crezca, porque la persona se siente bien, se siente feliz con lo que hace. ¿Te imaginas qué sacrificio sería pedirle a un profesor que organizara una cooperativa o la ocupación de un latifundio? Seguro que por sus características personales no se sentiría bien. Ahora bien, si le gusta ser profesor o investigador, es en esa área en la que contribuirá con el MST. Eso sólo es posible si hay una verdadera división de tareas dentro de la organización. La organización centralizada en las manos de una persona o de un pequeño grupo de personas no permite esa riqueza. No abre el espacio para recibir a todos los que quieren contribuir con la lucha. Hay personas que ya se han jubilado y que nos buscan porque quieren militar en el MST. ¡Eso es fantástico! No sólo par el trabajo que esas personas desarrollarán dentro del Movimiento, sino también porque es una demostración de la confianza que tienen en la organización y, sobre todo, porque creen en el ideal de nuestra lucha.

BMF: Es realmente extraordinario. La riqueza, la fuerza de una organización social está en la identificación que tiene con ella la sociedad. ¿Cuál es el otro principio que ustedes procuran aplicar?

JPS: Es la cuestión de la disciplina. Las ULTAB nos enseñaron mucho a ese respecto. Sí no hay un mínimo de disciplina, que haga que las personas respeten las decisiones de las instancias, no se construye una organización. Esa es una de las reglas de la democracia. No es ni militarismo ni autoritarismo. Todo lo contrario. Repito, hasta para combatir ciertos desvíos basistas, la democracia también exige normas o reglas a seguir. Nadie defiende más la democracia que la clase trabajadora. Esa clase lucha todo el tiempo para conquistarla y preservarla. Por el contrario, el Estado burgués, dado que preserva el poder de una minoría de la población, es, por naturaleza, antidemocrático. Sus reglas y sus normas tienen esa naturaleza.

La norma de la disciplina consiste en aceptar las reglas del juego. Si me incorporo a un movimiento pero no me someto a su organización interna, este

no va a salir adelante nunca. Hemos aprendido hasta del fútbol y la Iglesia católica, que es una de las organizaciones más antiguas del mundo. ¿Cuál es el secreto? Uno, sin duda, es la disciplina de sus miembros. Claro que depende de que se acepte voluntariamente. Si alguien está en la organización por su libre voluntad, tiene que ayudar a construir las reglas y a respetarlas, tiene que tener disciplina, tiene que respetar al colectivo. Si no, la organización no crece.

El estudio es otro principio que aprendimos e intentamos aplicar de la mejor forma posible. Si no se aprende, no basta con que la lucha sea justa. Si no estudias, ni tú ni tu organización irán lejos. El estudio nos ayuda a combatir el voluntarismo, esa cosa de "deja, quejo le doy a la bola". Eso no resuelve los problemas. El jugador de fútbol, por más bueno que sea, tiene que entrenarse en tirar penales todos los días después del entrenamiento táctico. SÍ no, yerra. Lo mismo sucede en la lucha social: hay que estudiar. Eso nos dijeron todos los líderes con los cuales conversamos, que tienen una experiencia histórica de luchas.

BMF: ¿Es por eso que el MST tiene una preocupación permanente por el estudio?

JPS: Por el estudio y, específicamente, por la formación de cuadros, que es nuestro quinto principio. La organización social que no forme a sus propios cuadros nunca tendrá futuro. Nadie de afuera de la organización nos va a formar los cuadros. Necesitamos cuadros técnicos, políticos, organizativos, profesionales de todas las esferas. Eso también nos lo dijeron, con mucha insistencia, los que nos precedieron en la lucha. Nos fuimos dando cuenta en la práctica. Vimos que esos principios son verdaderos principios. Cuando no se aplican, las deficiencias de la organización aparecen de inmediato. Otro, principio: nuestra lucha por la tierra y por la reforma agraria -ya lo habíamos descubierto nosotros mismos- sólo avanzará si hay lucha de masas. Si nos contentamos con una organización de fachada, sin poder de movilización, o si nos arrimamos al gobierno o esperamos por nuestros derechos, sólo porque están escritos en la ley, no conquistaremos absolutamente nada: El derecho establecido en la ley no garantiza ninguna conquista para el pueblo. Sólo se le presta atención cuando existe una presión popular. La cooptación es la primera arma que la burguesía utiliza contra la organización de los trabajadores. Sólo después utiliza la represión. La burguesía trata de neutralizar nuestra fuerza mediante la cooptación, entregándonos algunas migajas o adulando a líderes vanidosos, personalistas o débiles ideológicamente. El pueblo sólo conseguirá obtener conquistas si lleva adelante una lucha de masas. Es eso lo que cambia la correlación de fuerzas políticas en la sociedad. Si no, el propio statu quo se encargará de resolver el problema existente. Un problema social sólo se resuelve mediante la lucha social. Se inserta en la lucha de una clase contra otra.

BMF: ¿Hay algún otro principio que le dé consistencia a la organización?

JPS: El séptimo principio es el vínculo con la base. Por más alto que sea el nivel de un dirigente, por más estudios que tenga, por más combativo y

luchador que demuestre ser, si no mantiene los pies en el suelo, si no mantiene la actividad de base, si no sostiene vínculos con su base social, no irá lejos. En otras épocas del Movimiento llegamos a ser más rigurosos. Exigíamos que determinado porcentaje, incluso de la Dirección Nacional, viviera en asentamientos, lo que no significaba necesariamente estar con la base social. Es preciso crear mecanismos para oír, consultar, beber de la fuerza y la determinación del pueblo. Todos erramos menos cuando oímos al pueblo.

BMF: ¿Ese principio se mantiene hasta el día de hoy?

JPS: ¡Por supuesto! Sin esa práctica la organización no se sustenta. Es la aplicación de esos principios lo que le da al movimiento la fuerza de una organización política. Creo que cuando el profesor José de Souza Martins dice que nos transformamos en un "partido" campesino, aunque yo no esté de acuerdo con la expresión, puede que esté influido por el hecho de que, como movimiento social, aplicamos esos principios organizativos. En mi opinión esos principios no denotan una naturaleza partidaria. Denotan una naturaleza de organización social Tal vez ahí sí cabría una polémica; hasta qué punto el MST dejó de ser sólo un movimiento social de masas para ser también una organización social y política. En el fondo, queremos ser algo más que un movimiento de masas. Queremos ser una organización social que dé sustentación a nuestro objetivo futuro y que lo alcance. Si esa organización social se interpreta de manera simple como partido político se cae en un reduccionismo. No creo que sea esa la intención del profesor.

BMF: ¿Qué otros aspectos sobre la génesis del MST te gustaría abordar?

JPS. El debate sobre la fecha de fundación del MST. Ya hablamos de que el Movimiento tuvo su origen en varios estados de la región Centro-sur. No obstante, consideramos que la fecha de fundación del MST es enero de 1984, cuando se formalizó como movimiento nacional. Del 21 al 24 de enero de aquel año, en la ciudad de Cascavel (PR)[15], realizamos el I° Encuentro Nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, con ochenta representantes de trece estados. Allí definimos los principios, las formas de organización, nuestras reivindicaciones, la estructura y las formas de lucha del Movimiento. Ya estaban presentes algunas ideas importantes de nuestra organización.

BMF: ¿Podrías hablar sobre la definición de la génesis y de la naturaleza del MST en el transcurso de sus encuentros y congresos?

JPS: Hasta 1999 hemos realizado nueve encuentros y tres congresos nacionales. La primera gran reunión de articulación regional tuvo lugar en Medianeira (PR)[16], en julio de 1982. Me acuerdo de la fecha por la Copa del Mundo. Al regreso del Encuentro -un domingo- no pudimos utilizar la balsa para cruzar el río, en el Parque de Iguacu, porque sus responsables estaban en el partido final de la Copa entre Alemania e Italia. Esperamos hora y media, tiempo que empleamos apostando a quién ganaría el partido.

BMF: ¿Cuántos eran?

JPS: Éramos once personas en una camioneta vieja que yo tenía. Imagínate, salir de Rio Grande do Sul e ir hasta Medianeira, en Paraná, con once personas amontonadas en una camioneta vieja. Casi se funde el motor. Fue una aventura en las condiciones de aquella época. Esa fue la primera reunión de articulación de las luchas por la tierra existentes en aquel momento, en la cual se conocieron personas que participaban en luchas diversas. En esa reunión conocí a Claus Germer[17].

BMF: ¿Germer ya era secretario de agricultura de Paraná?

JPS: No. El se convirtió en secretario después de las elecciones de noviembre de 1982. Ganó José Richa1[18], que en aquella época era del PMDB, y lo escogió para que fuera secretario de agricultura. Claus asumió el cargo en marzo de 1983. En la época de la reunión, en 1982, era profesor de la Universidad Federal de Paraná y asesor de la CPT y de la Asociación Brasileña de Reforma Agraria (ABRA)[19]. Fue a Medianeira a dar una conferencia sobre la coyuntura y se quedó más tiempo. En ese encuentro hubo asistentes de MASTRO (Movimiento de Agricultores Sin Tierra del Oeste de Paraná)[20] y de MASTES (Movimiento de Agricultores Sin Tierra del Sudeste de Paraná), cada uno con su sigla. Fue allí también que conocí al pastor Fuchs. Fue un encuentro de autoconocimiento. Además, esos primeros encuentros se caracterizaban por el intercambio de experiencias, en una fase en que la represión actuaba sobre nosotros. Sirvieron en gran medida para que la gente se conociera y al mismo tiempo, para intercambiar experiencias. "Cuéntame cómo fue por allá la ocupaáón de Macali (RS), de Itaipu (PR) o de Naviraí (MS)". Después venía la síntesis, que era el resumen de las experiencias. Posteriormente, en septiembre de 1982, se realizó en Goíania (GO) un encuentro de carácter nacional al que asistieron agentes de pastoral y líderes.

BMF: ¿Cuál fue el papel de la CPT en ese encuentro de Goiania?

JPS: En ese encuentro se produjo un debate muy interesante. Apareció la propuesta de que la CPT debía constituir internamente una comisión de lucha por la tierra. Sería una especie de comisión de los sin tierra. Ese fue el debate principal desde el punto de vista ideológico. Daniel Rech[21], de la propia CPT, fue una de las personas que adoptó una posición más contundente contra esa propuesta. Tuvo la percepción política de que era importante que los trabajadores rurales sin tierra tuvieran su propia organización. El conversaba mucho con el profesor Souza Martins. Me parece que llegó a la conclusión de que si se hubiera formado una comisión de trabajadores sin tierra al interior de la CPT ya habría nacido con un carácter muy vinculado a la Iglesia. Fue muy importante la idea de que los trabajadores rurales sin tierra debían organizarse de forma autónoma. Si esa idea no hubiera triunfado, no habría surgido el MST. O habría surgido más tarde, en otras circunstancias.

El I° Encuentro Nacional fue fruto de varias reuniones regionales preparatorias celebradas entre 1982 y 1983, en las cuales tuvo una participación importante don José Gomes, obispo de Chapecó[22]. Tuvo lugar en Cascavel, en

enero de 1984. En términos de importancia en lo que respecta a la reflexión de cómo nos íbamos a articular en adelante creo que el Encuentro de Cascavel fue fundamental. Fue muy importante. Fundó el Movimiento, definió los diez objetivos y formalizó lo que debía ser el MST. Y tras esa formalización hubo debates ideológicos que fueron importantes para el avance de la lucha. El primer debate fue sobre el nombre del MST. La prensa ya nos llamaba Movimiento de los Sin Tierra, pero los líderes no estaban dispuestos a aceptar el nombre. Si se hubiera votado creo que se habría aprobado el nombre de Movimiento por la Reforma Agraria, porque era más abarcador que la lucha por la tierra.

Hicimos una profunda reflexión sobre el asunto y aprovechamos el nombre por el cual la sociedad ya nos conocía: "los sin tierra". Aprobamos por unanimidad el nombre de Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra. La verdad es que la elección del nombre fue un debate ideológico. Paralelamente hicimos una reflexión encaminada a la necesidad de reivindicar nuestro carácter clasista. Somos trabajadores, vivimos en una sociedad con clases diferentes y pertenecemos a una de ellas. Ese fue el debate. No fue sólo elegir un nombre porque lo encontráramos más bonito y simplemente para diferenciarnos y decir: "los sin tierra somos nosotros".

BMF: ¿Quién creó el término'? ¿La prensa o los propios trabajadores?

JPS: En mí opinión fue la prensa, y de forma bastante variada. Por ejemplo, la prensa gaucha nos llamaba "colonos sin tierra"[23]. Y la expresión "colonos" no tiene un alcance nacional. Se utiliza en la región del Sur, con más fuerza en Rio Grande do Sul.

BMF: Algunos intelectuales los denominaban campesinos sin tierra.

JPS: Esa es la expresión más elitista, más académica, aunque sea también la más bonita.

BMF: Llegaron a llamarse "agricultores sin tierra" en el caso del MASTER, y ahora son "trabajadores sin tierra".

JPS: En el Norte y en el Nordeste la CPT acostumbraba a llamarlos labradores, pero esa denominación nunca prendió. Volviendo al Io Encuentro Nacional, en Cascavel, allí, además de fundar el Movimiento, definir su carácter y elegir una coordinación, se comprobó la necesidad de realizar el Io Congreso Nacional. En ese Encuentro estaban presentes trece estados. Con unos cien participantes. Teníamos conciencia de nuestra escasa representatividad. Decidimos que la fecha del Congreso sería enero de 1985, en Curitiba (PR), y adoptamos la decisión de invitar a todos los que estaban luchando por la tierra en el Brasil. En fin, a todos los que se quisieran sumar al Movimiento. Voy a abrir un paréntesis, porque es importante registrar ese hecho en nuestra historia. En la reunión se había infiltrado un sujeto de Aeronáutica. Se presentó diciendo que era de Roraima y que había sido enviado por la CPT. No lo conocíamos, pero estuvo presente durante todo el Encuentro. Por su aspecto deben haber servido de mucho los informes que seguramente preparó para los servicios de inteligencia...

Decidimos hacer el Congreso para

lograr una mayor representatividad, y convocar a todo el que quisiera luchar por la tierra y estuviera de acuerdo en construir el Movimiento. El gran debate que se produjo en ese Io Encuentro fue a propósito de la concepción del Movimiento. Juntamos a personas de trece estados, pero todavía no estaba clara la concepción de la organización. Cada quien tenía su experiencia, su visión del mundo. El padre Arnildo tenía la de él, yo la mía, y así por el estilo. Aún no estaba resuelta la cuestión de la participación de la Iglesia, incluso porque existía la experiencia del Movimiento Tierra y Justicia contra la presa de Itaipu, en el cual la impronta de la Iglesia era fuerte. Existía también el trabajo del pastor Fuchs, de la Iglesia luterana, que fue una experiencia positiva. Eso hacía que algunos quisieran un movimiento vinculado a la Iglesia. Otros argumentaron en contra de esa idea. De nuevo la CPT desempeñó un papel importante al defender que los trabajadores debían tener su propia organización.

Una segunda cosa es que estaban presentes muchos presidentes de sindicatos que estimulaban las luchas locales. Por ejemplo, estaba presente Geraldo Pastana[24], figura histórica de la lucha por la tierra en el Brasil y que hoy es diputado federal de Para por el PT En aquella época era el presidente del Sindicato de los Trabajadores Rurales de Santarém. Ese sindicato era una especie de expresión del nuevo sindicalismo -el combativo- que estaba surgiendo en el Brasil.

Había muchos presidentes de sindicatos que entendían que la lucha por la reforma agraria tenía que hacerse desde los sindicatos, lo que no era el caso de Pastana. Decían: 'Para eso es el sindicato". De nuevo la experiencia concreta resultó determinante, y esa idea también fue derrotada. En eso quien tuvo un papel importante fue Ranulfo Peloso[25], dirigente del Sindicato de Santarém y de la CPT, que ya comprendía que la lucha por la tierra no podía municipalizarse.

BMF: El sindicato tiene una base territorial que puede ser municipal o reunir a varios municipios. El MST rompió con esa base territorial para después crear bases territoriales que no obedecen a la división de la Federación. Creó otra base geográfica.

JPS: Es la lógica de la lucha. Volviendo de nuevo al Io Encuentro Nacional, este fue realmente fundamental, porque definió la concepción del Movimiento. Creíamos mayoritariamente que un movimiento de lucha por la tierra, por la reforma agraria, sólo triunfaría si era un movimiento de masas. No podía ser ni un movimiento sindical ni un movimiento eclesial. Al final se adoptó la concepción de que el Movimiento debía ser independiente, debía mantener su autonomía. Sin dudas eso marcó el Io Encuentro: la decisión de que debía ser un movimiento de lucha de masas. Porque el sindicato estaba acostumbrado a mandarle cartas reivindicativas al INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria). Esa era la práctica sindical de la época. En todos sus congresos, incluso en la época de la dictadura militar -y es un hecho positivo-, la CONTAG presentaba la reivindicación de la reforma agraria. Sin embargo, fue el MST el que cristalizó la lucha de masas como una necesidad. "Ese negocio de asambleas, de los abajo firmantes para el gobierno, de

audiencia, eso no resuelve", era lo que pensábamos. Podía ser incluso un aprendizaje pedagógico para las masas, pero si no había lucha de masas la reforma agraria no avanzaría. Ya contábamos con seis años de lucha y si había funcionado hasta aquel momento era porque el pueblo se había involucrado. Esa era nuestra experiencia. En ese Io Encuentro Nacional también definimos nuestros objetivos y los plasmamos en diez puntos, como si fueran una plataforma de lucha. La verdad es que los diez puntos resumían nuestro programa. El Movimiento era para luchar por la tierra, pero decidimos luchar también por la reforma agraria por transformaciones sociales, porque vivíamos el clima de las luchas por la democratización del país.

Otra cosa que asimilamos desde el inicio fue la necesidad de defender las tierras indígenas. Alguien podría preguntarse: "¿Cómo es que un movimiento campesino va a defenderlas tierras de los indios?" Ya era otra impronta ideológica del MST. Queremos que se demarquen las tierras indígenas. Otro punto que constaba en los objetivos era ei de estimular la participación en el movimiento sindical y en los partidos políticos, al mismo tiempo que se garantizaba la autonomía de la organización. La autonomía aparece en los objetivos con mucha fuerza. Otro objetivo importante que definimos fue el de luchar por la reforma agraria en las tierras de las multinacionales. En ese objetivo aparecía el carácter antiimperialista del Movimiento. Era la conciencia de que los extranjeros no podían poseer tierra en el país mientras hubiera un brasileño sin tierra. Ese es el resumen del I° Encuentro Nacional.

BMF: Al año siguiente, en 1985, se realizó el I° Congreso Nacional. ¿Cómo fue ese evento y cuál fue su significado para el MST?

JPS: El I° Congreso Nacional se realizó en enero de 1985 en Curitiba (PR), y asistieron mil seiscientos delegados. Lo más importante de ese Congreso fue la decisión política de no engañarnos con la Nueva República[26]. Toda la izquierda burocrática se montó en ese barco que hacía agua. La apoyó el PCB, y mira que era fuerte en esa época. El PCdoB, otra fuerza política de izquierda de la época, también la apoyó. Ambos partidos le dieron su apoyo a Tancredo Neves y se involucraron en su gobierno. El PT era un partido recién nacido, pero no la apoyó. Buena parte de la Iglesia también se montó en ese barco que nosotros opinábamos que ya hacía agua. Las personas de izquierda venían a decirnos: "Cálmense, que ahora se va a aprobar la reforma agraria". Y crecía en nosotros la convicción de que la reforma agraria sólo avanzaría si había ocupaciones de tierra, lucha de masas. Sabíamos que incluso con el nuevo gobierno, civil ahora, no cabía quedarse esperando por la buena voluntad de las autoridades. El pueblo tenía que presionar. Esa fue nuestra garantía. De ahí surgió la consigna "La ocupación es la única solución".

Ése fue el gran acierto. Si se hubiera adherido a la Nueva República en aquel Congreso, el Movimiento habría terminado. El MST era débil, estaba apenas iniciándose. Si nos hubiéramos juntado con una fuerza mayor y reformista, la organización se habría acabado. La mayoría de los superinten-

dentes del INCRA eran del PCdoB o del PCB. Desgraciadamente, tuvimos que luchar contra ellos.

BMF: Un año después salieron del gobierno de la Nueva República.

JPS: Un año después se dieron cuenta de que los trabajadores rurales tenían razón, y de que la Nueva República era un bluff. Pero algunos se parecen al PFL y están con el gobierno hasta el día de hoy.

BMF: Vamos a volver al Congreso de 1980. Hablame más sobre él.

JPS: El punto crucial, como ya dije, fue el de no hacer un pacto con la Nueva República, cosa que había hecho una parte de la izquierda. Reivindicamos en nombre de las masas que la reforma agraria sólo podría avanzar mediante las ocupaciones de tierra. El grupo reunido salió del Congreso y comenzaron a multiplicarse las grandes ocupaciones en todo el país. Inclusive fue la mayor ola de ocupaciones que hicimos en una sola región, la del oeste de Santa Catarina, en mayo de ese año. Mientras el presidente José Sarney[27] y el ministro de reforma agraria Nelson Ribeiro[28], estaban en el Congreso de la CONTAG prometiendo mil cosas, en una semana ocupamos dieciocho haciendas en el oeste de Santa Catarina, con cinco mil familias. Fue prácticamente una revolución en esa región. Esas ocupaciones movilizaron más de cuarenta municipios. Fue un alboroto. Las masas entendieron que no podían quedarse esperando al gobierno y que había espacio democrático, pero que ese espacio sólo lo ocuparía quien lograra movilizarse y luchar. Otra lección que aprendimos es que no debíamos mezclar la disputa electoral interna con la realización de los encuentros y congresos nacionales. No queríamos dispersar las fuerzas, emplear recursos y gastar el trabajo de la organización simplemente para llenar los cargos de las direcciones. No queríamos seguir el ejemplo de algunas organizaciones de izquierda, que hacen de las elecciones internas un fin en sí mismo. Por eso priorizamos en los eventos nacionales reunir a los militantes de todo el país, discutir las líneas generales del Movimiento y promover una gran confraternización cultural y festiva.

BMF: ¿Cuál fue el Encuentro Nacional que más marcó la historia del MST?

JPS: El quinto, realizado en 1989 en un clima de agitación muy grande, porque tuvo lugar en la coyuntura de la posibilidad de elegir a Lula presidente de la república. Se estaba produciendo un crecimiento general del movimiento de masas, principalmente de la CUT (Central Única de los Trabajadores)[29] y del PT. En Sao Paulo, Luíza Erundina había sido electa alcaldesa en 1988. En otras capitales resultaron electas también personas de izquierda. 1989 fue un año de efervescencia política. En ese Encuentro Nacional, realizado en el Seminario de Nova Neveza[30], en el municipio de Sumaré (SP), definimos la consigna "Ocupar, resistir y producir". "Ocupar, resistir, producir" fortaleció el sentimiento que ya teníamos de que había que generar una nueva sociedad en los asentamientos, organizar la producción, crear un modelo para la agricultura. Paralelamente, existía la voluntad política de elegir a Lula, de ayudar

a transformar el Brasil. Otro momento importante de nuestra historia fue el IIo Congreso Nacional realizado en Brasilia en 1990, ya durante el gobierno de Collor[31]. Sentimos que con Collor en la presidencia la represión sería mayor, tanto que el Congreso estaba convocado originalmente para enero de 1990 y terminamos realizándolo en mayo. El cambio de fecha tuvo su origen, entre otras cosas, en las dificultades derivadas de la derrota política que sufrieron los trabajadores con la elección de Collor.

Su victoria no fue sólo electoral. Fue una derrota política para toda la clase trabajadora. Sufrimos mucho durante su gobierno. Fue el peor gobierno que hemos tenido, no sólo por la corrupción que Collor simbolizó, sino sobre todo por la forma como trató a las organizaciones y las cuestiones sociales del país.

BMF: En lo relativo a la reforma agraria eso es muy obvio. Fue el período en el cual se hicieron menos asentamientos.

JPS: Además de que no logramos conquistas, Collor estaba decidido a reprimir el Movimiento. La Policía Federa invadió las secretarías estaduales del MST y sustrajo documentos, se iniciaron procesos judiciales y se dio curso a peticiones de prisión en contra de nosotros. Collor estaba decidido a acabar con el MST. El Congreso Nacional de mayo de 1990 reflejó un poco ese sentimiento. No cambiamos la consigna, pero nos aferramos más a la parte de "resistir". Nos dimos cuenta de que la lucha de masas sería más dura, de que vivíamos un período mejor de construcción orgánica de los asentamientos. Le dedicamos más tiempo al debate sobre la construcción del Sistema Cooperativista de los Asentados (SCA), del cual surgió la Confederación de Cooperativas de la Reforma Agraria del Brasil (CONCRAB)[32]. Tuvimos que volvernos hacia adentro para fortalecer al MST, para resistir al enemigo.

BMF: Después vienen el Encuentro Nacional de 1991, el de 1993 y el IIIo Congreso Nacional, en 1995. ¿Qué cambió? ¿La consigna 'La reforma agraria es una lucha de todos"?

JPS: Eso fue en el Congreso de 1995.

BMF: ¿Cuándo surgió la consigna: La ocupación es la única solución?

JPS: En el Congreso Nacional de 1985.

BMF: ¿Cuáles eran las consignas en 1984, año que, como dijiste antes, es el de la fundación del MST?

JPS: Mantuvimos 'La tierra para quien la trabaja", que era de la CPT. Había otra, que a veces aparece en fotografías: 'La tierra no se gana, la tierra se conquista''. Fue sólo en el Congreso de 1985 que comenzamos a tener más unidad, y de ahí viene "La ocupación es la única solución”.

BMF: ¿Esas consignas reflejan períodos históricos del MST?

JPS: De cierta forma sí. En el Congreso de 1985 había otra consigna que no prendió mucho: "Sin reforma agraria no hay democracia". Desde 1989 hasta 1994 nuestra consigna fue "Ocupar, resistir,producir", a veces con más peso en la resistencia, otras

con más énfasis en la producción.

BMF: ¿Cuál fue el contenido fundamental del IIIº Congreso, en 1995?

JPS: La lucha contra el neoliberalismo del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Nuestra reflexión nos llevó a la conclusión de que para conquistar la reforma agraria tenía que acabar el plan neoliberal. O sea: la reforma agraria depende de las transformaciones del modelo económico. Para que avance es necesario que toda la sociedad la abrace como una lucha legítima de los sin tierra, de los pobres del campo, con consecuencias positivas para la propia sociedad. Fue allí que sistematizamos la consigna "La reforma agraria es una lucha de todos". Con el Congreso de 1995 aprendimos, desde el punto de vista orgánico, que era posible realizar encuentros más masivos. Además de que fue importante en términos de maduración política del Movimiento, fue un Congreso con cinco mil delegados en condiciones precarias de alojamiento, comodidades y alimentación. El gobierno petista del Distrito Federal, donde se celebró el Congreso, nos atendió muy mal. Si hubiéramos sabido que teníamos que instalarnos en un campamento, nos habríamos preparado para hacerlo. Fue peor que un campamento a la orilla de un camino. A pesar de las deficiencias materiales, desde el punto de vista de los resultados políticos fue un Congreso espectacular. El gran aprendizaje fue la certeza de que es posible hacer encuentros masivos.

De 1996 en adelante los estados comenzaron a realizar grandes encuentros masivos, con más de mil personas. El Encuentro Nacional más reciente, el IXo, celebrado en febrero de 1998 en Vitoria (ES), también fue masivo. Antes hacíamos encuentros nacionales de doscientos cincuenta o trescientos delegados. Ese último tuvo más de mil participantes.

NOTAS

1. Profesor de la USP Especialista en agricultura familiar. Ha publicado varios libros sobre ese tema.
2. El origen del PC do B es el Partido Comunista Brasileiro (PCB), fundado en 1922. En 1962 se produjo una disidencia interna en este último en torno a la crisis del estalínismo un la Unión Soviética. Una parte del partido mantuvo la antigua sigla y otro adoptó la de PCdoB. El líder del PC do B fue Joao Amazonas. En cierto período se adhirió a las tesis maoístas. Más tarde las abandonó y se vinculó a la línea albanesa. Revisó parte de sus posiciones históricas y actualmente participa en el proceso electoral.
3. Empresa Estadual de Asistencia Técnica y Extensión Rural (EMATER), vinculada a los gobiernos estaduales. Recibía recursos federales para brindar asistencia a los pequeños agricultores. Surgió a fines de la década del 70, como resultado de la política centralizad ora del gobierno federal, encaminada a sustituir las asociaciones de asistencia de los gobiernos estaduales, entre las cuales las más conocidas eran la ACARESC (SC) y la ASCAR (RS). En los 90, con la política liberal de marginación de la agricultura familiar, las EMATER también fueron marginadas por los gobiernos federal y estaduales.
4. Ley 4504 del 30 de noviembre de 1964, promulgada por el gobierno militar del mariscal Castelo Branco. Redactada por un grupo de especialistas progresistas, entre ellos José Gomes da Silva, fue muy importante para la historia de la reforma agraria, ya que era la primera ley brasileña que trataba la cuestión de la tierra. Creaba un organismo público para llevar adelante la reforma agraria, el actual INCRA, y consolidaba la legalidad de la expropiación de los latifundios por parte del poder público.

5. Fundado en febrero de 1980, aglutinó desde su nacimiento a militantes provenientes de tres corrientes ideológicas: organizaciones de izquierda, el movimiento sindical y agentes de pastoral de la Iglesia. Se formó como partido clasista, de base y de masas, y pretendió desarrollarse como una unión de la izquierda no vinculada a las tradiciones ortodoxas. Es el principal partido de izquierda existente en el país, con el mayor número de parlamentarios, alcaldes y gobernadores de izquierda electos.

6. José Gomes da Silva (1924-96), agrónomo y hacendado ejemplar del municipio de Pirasununga (SP). Su hacienda recibió varias distinciones por su productividad y por el tratamiento que daba a sus empleados. Fundador de la Asociación Brasileña de Reforma Agraria (ABRA), se le consideraba el mejor especialista en reforma agraria del país. Contribuyó a la redacción del Estatuto de la Tierra, la primera ley de reforma agraria brasileña, en 1964. Fue secretario de agricultura de Sao Paulo (1982-83) y presidente del INCRA (1985). Falleció en febrero de 1996.

7. Publicación mensual de divulgación del MST. Surgió como un boletín mimeografiado en 1981, en Porto Aiegre, para solidarizarse con la lucha de los acampados en la Encruzílhada Nataüno (RS) y divulgarla. Siguió la trayectoria del movimiento de lucha por la tierra y cuando este se transformó en el MST comenzó a publicarse como su portavoz, con un formato de tabloide. A partir de 1985, con el establecimiento del Secretariado Nacional del MST en Sao Paulo, empezó a editarse en la capital paulista. En 1986 ganó el premio Wladimir Herzog de Derechos Humanos, concedido por el Sindicato de los Periodistas Profesionales dei Estado de Sao Paulo. Hace dieciocho años que se publica ininterrumpidamente. Es el órgano de prensa que refleja la lucha por la reforma agraria que ha tenido una vida más larga en la historia del movimiento campesino del Brasil.

8. Francisco Juliao (1915-99), pernambucano, fue el primer abogado de los campesinos que se organizaron en ligas en los ingenios azucareros. Fue electo diputado federal por el Partido Socia lista Brasíleiro (PSB). Se convirtió en líder de las Ligas Campesinas y en su principal figura pública. Se le consideraba un orador brillante; se alineaba con los sectores más moderados. Tras el golpe militar fue perseguido y se exilió en México, donde falleció.

9. Abogado bahiano, fue militante del PCB. Participó de una disidencia política que priorizó el trabajo con las Ligas Campesinas y no con las ULTAB. Ejerció mucha influencia sobre las Ligas, contrapuesta al liderazgo de Juliao. Fue electo diputado federal por el PTB. Estuvo preso en 1963, fue perseguido tras el golpe militar y se exilió. Trabajó como asesor del Fondo de las Naciones Unidas para ¡a Alimentación y la Agricultura en cuestiones relativas a la reforma agraria. Escribió la historia de las Ligas Campesinas del Brasil y también un importante ensayo, "A teoría da organizado no campo", que describe un método de desarrollo de la conciencia social que denominó "de laboratorio". De regreso al Brasil en 1980, se desempeña como profesor de la Universidad de Rondonia y profesor visitante de la Universidad Autónoma de Chapingo, en México.

10. Esposa de Joao Pedro Teixeira, líder de las Ligas Campesinas de Paraíba asesinado en 1962 en Sapé (PB). Después de su asesinato, Elizabeth asumió el liderazgo de las Ligas, desde el cual desarrolló numerosas actividades organizativas. Tras el golpe militar tuvo que huir y vivir en la clandestinidad hasta 1984.

11. Líder del movimiento campesino de Maranhao a fines de la década de los 60. Dirigió el Sindicato de los Trabajadores Rurales de Pindaré-Mirim. Sufrió prisión, torturas (a consecuencia de las cuales perdió una pierna) y exilio. A su regreso al país (1980) ingresó al PT y se postuló para varios cargos públicos en Pernambuco y Maranhao. Fue uno de los principales dirigentes de Acción Popular (AP) en el medio rural durante la dictadura militar. Actualmente reside en el municipio de Imperatriz (MA), donde participa en CENTRU, entidad que brinda asesorías.

12. Militante del Partido Comunista desde joven. Originario de Rio de Janeiro fue enviado por el partido para organizar a los campesinos de las Uniones de Labradores (ULTAB). Fue el primer presidente electo de la CONTAG en 1963, en una candidatura de alianzas. Fue depuesto tras el golpe militar. Vivió en el exilio hasta 1980.

13. Sociólogo, profesor de la Fundación Getulio Vargas (RJ), e investigador de temas rurales. Ha escrito varios ensayos que abordan la cuestión agraria y la de los sin tierra. Actualmente se desempeña como coordinador

de IBASE en Rio de Janeiro.

14. Alcalde de la ciudad de Nonoai (RS), electo por el PTB, a inicios de la década de los 60. Político carismático y populista, estaba vinculado al entonces gobernador Brizóla. Como en el muncipio de Nonoai, en la región del Alto Uruguai gaucho había muchas familias sin tierra, y Calixto se identificó con ellas. Terminó por transformarse en uno de los principales dirigentes del MASTER. Sufrió persecución durante la dictadura militar y cayó en el ostracismo. Emigró al estado de Rondonia en 1970, donde falleció.

15. Ciudad del oeste de Paraná. Región colonizada en la década de los 50 por emigrantes procedentes del Sur. Desde esa época fue escena rio de conflictos por la tierra. La región fue base de movimientos por la tierra en Paraná, por lo cual su carga simbólica es muy grande, El Encuentro se realizó en las dependencias del Seminario Diocesano de la Iglesia católica.

16. Municipio del oeste de Paraná ubicado entre las ciudades de Cascavel y Foz de Iguacu. Es una de las cunas del MST en Paraná, dada la existencia allí de muchas familias sin tierra, de la lucha de las familias despojadas de su tierra por la hidroeléctrica de Itaipu y del apoyo brindado por las iglesias y por el Sindicato de Trabajadores Rurales locales.

17. Agrónomo y viejo militante de la reforma agraria, Fue secretario de agricultura de Paraná durante el gobierno dejóse Richa (1983-87) y delegado de la Asociación Brasileña de Reforma Agraria (ABRA). Asesoró a la CPT de Paraná durante las primeras articulaciones de los sin tierra en ese estado. Actualmente se desempeña como profesor de Economía de la Universidad Federal de Paraná, en Curiaba.

18. Ex-senador y ex-gobernador de Paraná (1983-86).

19. Centro de investigación, estudio y asesoría dedicado a la divulgación de la causa de la reforma agraria. Fundado en 1968 por un grupo de técnicos, intelectuales y profesores universitarios, se preocupó por mantener viva la llama de la reforma agraria, incluso durante la dictadura militar. Entre sus fundadores se encontraba José Gomes da Silva, Edita la revista Reforma Agraria, que se considera la principal publicación científica brasileña sobre el tema. Su sede funcionó durante muchos años en Campiñas, y actualmente radica en Brasilia.

20. Primer movimiento de los sin tierra de la región oeste de Paraná. Siguió al movimiento de los afectados por la presa de Itaipu. Funcionó solamente entre 1982 y 1984. Posteriormente se fundió con el MST.

21. Abogado y asesor de la CPT. A inicios de los 80 fue miembro del Secretariado Nacional de la CPT, en Goiania. Ejerció una gran influencia en las actividades de la CPT.

22. Ciudad del extremo oeste de Santa Catarina, considerada la capital brasileña de la avicultura. Al frente de la diócesis de Chapecó se encuentra el obispo don José Gomes, que participó en ia CPT. Es un activista de la organización de los sin tierra y de los pequeños agricultores. De ahí el apoyo decisivo de las estructuras de la Iglesia local a los movimientos populares. El MST considera a don José como "el obispo de los sin tierra ".

23. "Colono" es un término que se emplea mucho en el sur del país como sinónimo de pequeño agricultor. Su origen está en los primeros campesinos que llegaron de Europa como inmigrantes a fines del sigo XIX y principios del XX. Cada uno recibió del gobierno un lote de veinticinco hectáreas denominado "colonia". Por eso sus ocupantes pasaron a ser llamados colonos. En el estado de Sao Paulo "colono" es un término sociológico que designa la relación social establecida en los cafetales entre los grandes propietarios y los campesinos inmigrantes. El colonato era una forma de aparcería, en la cual el campesino inmigrante recibía determinado número de surcos de café para su atención, A cambio de ello, el patrón de la casa lo autorizaba a cultivar para su propio provecho una pequeña parcela de tierra.

24. Pastana participó en el Encuentro fundacional del MST como presidente del Sindicato de los Trabajadores Rurales de Santarém (PA). En esa época, dicho sindicato era una referencia de sindicalismo rural combativo. Pastana fue electo diputado estadual y más tarde diputado federal. Fue candidato a vicegobernador del estado de Para en las elecciones de 1999.

25. Militante sindical y educador popular. Participó en el Io Encuentro Nacional del MST en su condición de dirigente del Sindicato de los Trabajadores Rurales de Santarém (PA), al cual contribuyó como asesor político. Posteriormente se desvinculó del

sindicato y se trasladó a Sao Paulo, donde comenzó a asesorar a movimientos sociales y sindicales en las áreas de educación popular y pedagogía de masas.

26. Nombre que la gran prensa dio al gobierno de Tancredo Neves- José Sarney, que sustituyó al régimen militar (1985-89). Con el paso del tiempo, la propia prensa que creó la expresión la echó al olvido.

27. Tras la muerte de Tancredo Neves, José Sarney asumió el cargo de presidente. Gobernó al país entre 1985 y 1990.

28. Primer ministro de reforma agraria del gobierno de Sarney. Su trayectoria política comenzó en el estado de Para, donde fue director del Banco del Estado. Dimitió al cabo de un año. Lo remplazó Marcos Freiré, ex senador de Pernambuco por el PMDB, quien falleció pocos meses después en un extraño accidente aéreo en el aeropuerto de Carajás, en el sur de Para. Posteriormente asumieron el ministerio Dante de Oliveira, de Mato Grosso yJáder Barbalho, de Para, todos durante el gobierno de Sarncy. AI final del mismo se eliminó ese ministerio, que se refundo durante el gobierno de Fernando Henrique (1996) como ministerio extraordinario.

29. Fundada en agosto de 1983 en Sao Bernardo do Campo (SP), reúne a los sindicatos más combativos, tanto de! interior como de los medios urbanos.

30. Pertenece a la congregación de los capuchinos. Actualmente está desactivado.

31. Fernando Collor de Mello fue electo presidente de la república en 1989, en elecciones que disputó a Luiz Inácio Lula da Silva. Gobernó el país entre 1990 y 1992. Las acusaciones de corrupción en su contra generaron un fuerte movimiento popular cuyo resultado fue un pro ceso judicial que lo separó de la presidencia.

32. Fundada en mayo de 1992, fue organizada por el MST a partir de unas cincuenta y cinco cooperativas de producción y comercialización que operan en la base, y de siete cooperativas centrales estaduales. Su objetivo consiste en representar políticamente a los asentamientos vinculados al MST, así como coordinar la organización de la producción en todos los asentamientos.

Los desafíos de los movimientos sociales latinoamericanos

Joao Pedro Stedile - Sao Paulo - 2006

Nuestro Continente está viviendo un nuevo periodo en su trayectoria histórica de la lucha de clases y de enfrentamiento con el imperio; sin embargo, hay todavía mucha complejidad y poca claridad para comprender las características y la naturaleza de dicho periodo.

Algunos ven que la revolución está a la vuelta de la esquina, quizás influenciados por el firme y radical discurso de nuestro querido Hugo Chávez o por los avances reales de la movilización de masas en Bolivia; para ellos, el imperialismo ya está derrotado y ahora de lo que se trata es de avanzar hacia el socialismo continental. Otros, al contrario, prefieren calificar a Chávez y a Evo de populistas, afirmando que estarían traicionando a las fuerzas de las masas movilizadas en el Continente que quieren avanzar, pero encuentran barreras en esos gobiernos. Finalmente, hay unos terceros que incluso creen que el único camino posible, ahora, en América Latina, es el camino de las reformas, del diálogo, de la ponderación, para ir acumulando fuerzas y provocando cambios por la vía institucional, de forma gradual.

La realidad latinoamericana y la situación de la lucha de clases es una sola. No podemos esconder lo que, de hecho, existe. Pero cada quien, a la luz de su mirada ideológica, puede plantear la interpretación y la descripción que quiera de esta misma realidad. Esta es la única forma de explicar porque, incluso entre las fuerzas sociales y políticas de izquierda, hay tantas diferencias en el análisis de la realidad actual.

Una interpretación del periodo que vivimos

En la Vía Campesina y en el MST hemos hecho un esfuerzo modesto, y todavía por debajo de las necesidades, para tratar de entender de la mejor forma posible lo que está pasando en América Latina. De esta manera, en este espacio, me gustaría compartir con los compañeros y compañeras de los demás movimientos nuestras reflexiones colectivas.

De hecho, nuestro Continente vive un periodo histórico nuevo, diferente a otros momentos. A grosso modo,

podríamos decir que América Latina ha atravesado por varios períodos en la historia reciente del siglo XX, marcados por características bien delimitadas.

Primer periodo

El primer periodo, podríamos decir, es el que va desde la crisis de inicios del siglo XX hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Así, a partir de la gran crisis que sacudió al capitalismo a nivel internacional, que condujo a las dos guerras mundiales inter-imperialistas, por disputas de mercados, este periodo de lucha de clases en nuestro Continente estuvo marcado por:

- La quiebra del modelo agro-minero-exportador y la implementación de los modelos de industrialización dependiente, aunque en forma tardía.
- El nacimiento de una burguesía industrial, local, con intereses propios, pero asociada a los intereses de la burguesía internacional.
- La hegemonía de gobiernos populistas que adoptaron regímenes políticos reformistas y buscaron acelerar los procesos de desarrollo económico, basados en la creencia del desarrollo nacional, aunque dependiente del capital extranjero.
- Este modelo, en algunos países, posibilitó un enorme crecimiento económico, representó el nacimiento de la clase obrera y con ella de la ideología socialista; sin embargo, trajo como consecuencia la urbanización violenta de nuestras sociedades y un modelo altamente concentrador de riqueza y ganancia.
- En este periodo se sentaron también las primeras bases de una ideología socialista de raíces latinoamericanas, con las contribuciones teóricas y prácticas de José Martí, Sandino, Mariátegui, y las experiencias de organizaciones socialistas y comunistas entre los obreros.

Segundo periodo

Un segundo periodo va desde la Segunda Guerra Mundial hasta la Revolución Nicaragüense. En este periodo se registran los siguientes acontecimientos:

- El fracaso del modelo de desarrollo del capitalismo nacional y de la hegemonía de las burguesías locales.
- La derrota del nazi-fascismo que fortalece las esperanzas en el socialismo.
- Se desarrollan grandes movilizaciones de masas en todo el Continente.
- Surgen movimientos revolucionarios (no necesariamente socialistas) que reivindican el poder para el pueblo.
- Hay un ascenso del movimiento de masas y de las ideas revolucionarías, que tuvieron su expresión más elevada en las Revoluciones de Bolivia (1952), Guatemala (1956), Cuba (1959), República Dominicana (1965), Chile (1970), y en las luchas fecundas que hubo en diversos países como Argentina, Brasil, Perú y en toda América Latina. Este proceso culminó con la victoria sandinista en 1979.

Tercer periodo

En un tercer periodo, la hegemonía del capital en nuestro Continente es total; la clase trabajadora es derrotada y se registra un declive del movimiento de masas. El capital imperialista recurre a dos movimientos complementarios en este tercer periodo histórico que va de la década del 70 hasta

finales del siglo XX.

- Para enfrentar la ola revolucionaria, inicialmente, se impulsan regímenes militares en la mayoría de nuestros países.
- En algunos países del Caribe y de Centroamérica hubo intervenciones militares imperialistas directas que incluyeron invasiones armadas y la instalación de bases militares.
- En medio del proceso, a partir del final de la década de los 80, abandonan el poder los regímenes militares y nuestros países adoptan una democracia de fachada, implementando el modelo neoliberal. Este modelo, para nuestras economías, significa la subordinación a los intereses del capital internacional, ahora hegemonizado por el capital financiero y por las grandes corporaciones transnacionales.
- Para la clase trabajadora y para el pueblo de todo el Continente, éste es un largo periodo de derrotas: la Revolución Nicaragüense es vencida, se imponen los acuerdos de paz en Centroamérica e incluso se producen reveses electorales importantes en Brasil y Perú, que entregan la hegemonía total al capital financiero e internacional.

Cuando todo parecía estable y Fukuyama había pronosticado el fin de la historia con la victoria total del capital internacional, repentinamente el viejo Marx tenía razón: las crisis cíclicas de acumulación del capital, ahora se manifestaban con más fuerza y a nivel internacional. Las reacciones populares pasaron a tener también una mayor repercusión internacional. Las perversidades sociales que había engendrado el modelo neoliberal se hicieron más visibles; el pueblo comenzó a darse cuenta de que sus problemas de pobreza, desigualdad social, falta de tierra, desempleo, falta de vivienda y educación, sólo se habían agravado en estas dos décadas de dominación total.

Con estos antecedentes, podemos decir que a partir del nuevo siglo, entramos también en un nuevo periodo de nuestra historia continental. Y si antes, los períodos tenían una cierta particularidad local, influenciada por la correlación de fuerzas nacionales y el grado de acumulación política de la clase trabajadora en cada país, ahora tenemos un componente adicional: la correlación de fuerzas tiene cada vez más un carácter continental, lo cual explica porque, a veces, los pequeños cambios, en un solo país, terminan influenciando a la correlación de fuerzas en el Continente.

Desde el 2000 hasta la fecha...

Las características principales de este nuevo periodo son las siguientes:

- Empezamos con pequeñas manifestaciones de resistencia popular, pero que tuvieron una simbología de rebeldía y de unidad continental muy grande, como la revuelta popular en Chiapas (1994), las movilizaciones en Seattle (1999), las revueltas populares en Ecuador, Bolivia y Argentina, durante los años 2000 y 2001, y el inicio de las ediciones del Foro Social Mundial que marcaron un proceso de unidad de las fuerzas populares frente al neoliberalismo.
- Todo esto desencadenó un proceso en el que los pueblos de nuestros países, las fuerzas populares y, sobre todo, las fuerzas políticas que hegemonizaron estos procesos, priorizaron la lucha electoral como campo de lucha y derrota del neoliberalismo. Mientras,

el pueblo, entendiendo que todavía el movimiento de masas estaba en descenso y en desventaja respecto a la correlación de fuerzas, aceptó la salida de concentrar sus energías en la vía institucional. Prácticamente en todas las elecciones llevadas a cabo en el Continente a partir de 2002, que tuvieron como protagonistas a candidatos neoliberales y candidatos antineoliberales, los que se decían antineoliberales ganaron las elecciones, aunque después muchos de ellos se develaron en el poder como neoliberales. Felizmente, el pueblo volvió a derrotarlos en las calles, como ocurrió en Argentina, Bolivia y Ecuador.

- En este periodo histórico, que tiene como prioridad la vía institucional, se registran tres tipos de gobernantes bien definidos. En primer lugar, tenemos a los gobiernos progresistas y de izquierda, representados por Cuba, Venezuela y Bolivia. Ellos se enfrentan directamente a los intereses del imperialismo y del capital neoliberal. De otro lado, tenemos a los gobiernos progresistas, pero moderados, representados por Brasil, Argentina, Uruguay y Ecuador (en proceso electoral). Estos gobiernos mantienen una política ambigüa en relación al imperialismo y al capital neoliberal; a veces se enfrentan a él, a veces hacen concesiones. En un tercer bloque, tenemos a los gobiernos conservadores que se suman a los intereses del capital neoliberal y del imperio en el Continente, representados por los gobiernos de Chile, Paraguay y Colombia, y en el norte, capitaneados por México y prácticamente todos los gobiernos de Centroamérica.

Esta es la situación, resultado de la actual correlación de fuerzas en el Continente. No estamos en un período de reactivación del movimiento de masas ni mucho menos de las ideas revolucionarias; estamos en un estado de prácticas de resistencia popular, de acumulación de fuerzas, de lucha con un enemigo aún muy poderoso, a nivel interno e internacionalmente. Incluso en el caso boliviano, en el que las masas alcanzaron un elevado nivel de movilización que desembocó en la victoria electoral de Evo Morales, con todo lo que él representa, el pueblo boliviano, en términos de la correlación de fuerzas para cambiar la economía y la sociedad, enfrenta condiciones adversas debido al poder de la clase burguesa, a nivel interno, con apoyos internacionales.

Desafíos para los movimientos sociales

Sin la pretensión de elaborar fórmulas, y mucho menos de dar lecciones a los compañeros y compañeras de otros movimientos, queremos compartir nuestras preocupaciones, en el sentido de que es necesario comprender la verdadera naturaleza de la correlación de fuerzas en el actual periodo, para poder estirar los pies hasta donde den las sábanas. Con esto pretendemos ir acumulando fuerzas para los cambios estructurales necesarios que rompan con el neoliberalismo y con el imperialismo. Este no es un mero acto de buena voluntad política; depende fundamentalmente de la acumulación de fuerzas reales, de la clase trabajadora y del pueblo, para poder implementarlos. De ahí que nuestros movimientos tienen por delante varios desafíos para concentrar energías y lograr acumular fuerzas, a fin de arribar a otro periodo histórico, que aún depende de la reac-

tivación de las masas a nivel continental, la misma que abrirá las puertas a una nueva hegemonía que promueva un verdadero proceso de cambios sociales.

En este contexto, describo, de forma sucinta, los principales desafíos que tenemos por delante todas las fuerzas sociales en nuestros respectivos países:

a) Reanudar el trabajo de base, que eleve el nivel de conciencia política e ideológica de nuestra base social, y cree las condiciones para las luchas sociales masivas, que puedan desencadenar una reactivación del movimiento de masas.

b) Dedicarse cotidianamente, y de forma permanente, a la formación de nuestros militantes y cuadros, para que conozcan a profundidad nuestra realidad, sepan interpretarla a la luz de las enseñanzas clásicas, a fin de poder transformarla. Es urgente formar grandes contingentes de militantes de esa nueva generación joven que fue confundida por el neoliberalismo y los medios de comunicación de la burguesía.

c) Construir medios de comunicación de masas propios de los movimientos sociales, de los partidos y de las fuerzas populares. Necesitamos tener no sólo nuestros periódicos y radios, sino también acceso a la televisión y a todas las formas de comunicación de masas.

d) Debatir, profundizar el conocimiento y articular fuerzas alrededor de un nuevo proyecto de desarrollo popular. Todavía estamos lejos de un socialismo latinoamericano y no podemos esperar por él. Sin embargo, a la vez, necesitamos derrotar al imperialismo y al neoliberalismo. Hay un desafío a resolver en esta transición: ¿qué modelo económico necesitamos ir construyendo para derrotar las fuerzas del capital internacional, en este largo proceso de transformación de nuestras sociedades?

e) En este nuevo periodo histórico, necesitamos ser creativos; tomando en cuenta las transformaciones socio-económicas que el neoliberalismo y el imperialismo produjeron en nuestras sociedades, debemos construir nuevas formas de lucha masiva que enfrenten al capital. Sabemos que las formas clásicas como huelgas, paralizaciones o marchas, son insuficientes, y por ello necesitamos ser creativos. Requerimos desarrollar nuevos instrumentos de lucha que motiven a la gente, aglutinar a la juventud y dar un sentido de esperanza a nuestras luchas. Los sindicatos y partidos tradicionales han demostrado que son hoy instrumentos insuficientes para las nuevas tareas que el cambio de la correlación de fuerzas exige. ¿Cuáles son esos instrumentos que pueden combinarse con sindicatos, movimientos y partidos? ¡Nadie lo sabe! Pero deben ser creados; necesitamos organizaciones políticas y sociales de nuevo tipo, adecuadas a nuestra realidad, como en el pasado otros las impulsaron acorde con el tiempo que les tocó vivir.

Como ven, estamos trabajando con reflexiones, con desafíos, con incertidumbres, sin fórmulas o modelos predeterminados. Por ello, necesitamos aprovechar todos los espacios colectivos y de unidad popular, en nuestros países y a nivel continental, como son las redes, las cumbres sociales, los FSM, para ampliar el debate, reflexionar, intercambiar y encontrar colecti-

vamente las verdaderas salidas que puedan conducirnos a vencer los intereses del capital local e internacional. Mientras no encontremos las formas de superar los desafíos descritos seguiremos todavía, por mucho tiempo, en un periodo de resistencia y de acumulación de fuerzas.

Bloque 2: Imperialismo y alternativas en América Latina hoy

5º Encuentro: Las estrategias de dominación estadounidenses en el mundo, en particular en Latinoamérica

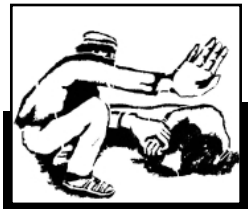
La estrategia norteamericana para mantener su hegemonía en el Siglo XXI. Conflictos interimperialistas. La rivalidad con China. La situación de Medio Oriente y la estrategia de ocupación directa. Un análisis militar, económico, político y cultural de su estrategia hacia el conjunto de América Latina. El concepto de acumulación por desposesión. El saqueo de los bienes naturales y los agrocombustibles.

6º Encuentro: Los movimientos sociales y procesos revolucionarios que enfrentan al imperialismo en nuestra región

Las experiencias del Movimiento sin Tierra y el zapatismo desde una perspectiva comparativa. La autonomía y su concepción desde lo rural. La visión del poder estatal y la estrategia a seguir. Bases sociales de apoyo, formas de lucha y prácticas organizativas. La concepción de la formación. Las tareas que se plantean en la actualidad.

Textos en esta cartilla:

- Lucha de clases, el retorno. *Entrevista a David Harvey*
- Acumulación mediante desposeción. *David Harvey*
- América Latina: Socialismo o Neodesarrollismo. *Claudio Katz*
- Sexta declaración de la selva lacandona. *EZLN*
- MST de Brasil: características y principios. *Entrevista a Joao Pedro Stédile*
- Los desafíos de los movimientos sociales latinoamericanos. *Joao Pedro Stédile*



El único homenaje posible:
retomar su ejemplo, continuar la lucha

Frente Popular Darío Santillán